

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLITICAS

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIATURA
EN SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS**

LA ECONOMÍA SOLIDARIA: PROYECTO ALTERNATIVO POSIBLE

BLANCA BUSTOS LOZANO

DIRECTOR: DR. FERNANDO GUERRERO CAZAR

QUITO, 2012

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

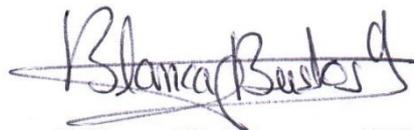
DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **BLANCA GUILLERMINA BUSTOS LOZANO**, C.I. **170830839-8** autora del trabajo de graduación intitulado: **“La Economía Solidaria: proyecto alternativo posible”**, previa a la obtención del grado académico de **LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 27 de febrero del 2012



Blanca Guillermina Bustos Lozano
C.I. 170830839-8

ÍNDICE

	Pág.
Resumen	1
Introducción	2
<i>CAPÍTULO I: La Economía Solidaria una propuesta alternativa</i>	10
1.1 El crecimiento económico y el desarrollo: un relato en cuestionamiento	10
1.2 Búsqueda de “otra economía”	13
1.3 Economía Solidaria: simiente de un proyecto alternativo	22
1.3.1 ¿Es posible pensar más allá del mercado?	22
1.3.2 Otras formas de relacionarse alrededor del trabajo	26
1.3.3 Sociedad de mercado versus sociedad con mercado	29
1.3.4 Antropocentrismo versus biocentrismo	31
1.3.5 La urgencia de producir “otros” pensamientos	38
1.4 ¿Qué caracteriza a la Economía Solidaria?	40
<i>CAPÍTULO II: Los estudios de caso: la PACAT y la CORPOCOSACHI</i>	44
2.1 Las estructuras organizativas de la PACAT y la CORPOCOSACHI	46
2.1.1 La Asociación de Productores Agroecológicos de Comercio Asociativo de Tungurahua (PACAT)	46
2.1.2 La Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria del Chimborazo (CORPOCOSACHI)	49
2.2 La agroecología como modelo de producción	52
2.3 El Comercio Asociativo	58
2.4 La construcción del saber	63
2.5 Vínculos y relaciones con otras instancias	64
<i>CAPÍTULO III: La PACAT y la CORPOCOSACHI experiencias de Economía Solidaria y simientes de un proyecto alternativo.</i>	68
3.1 La Asociatividad y autogestión elementos constitutivos de la Economía Solidaria	68
3.2 Construcción social de mercados	74
3.3 Biocentrismo enfoque necesario para crear y sostener un proyecto alternativo	79
3.4 Encuentros y desencuentros en los vínculos establecidos	84
Conclusiones Finales	87
Bibliografía	93

Resumen

Esta tesis reflexiona sobre la Economía Solidaria, como proyecto alternativo al vigente, a través del análisis de dos organizaciones, de productores agroecológicos y de comercialización asociativa.

La Economía Solidaria es una propuesta que se encuentra en plena elaboración. Los aportes teóricos que recibe parten de dos supuestos fundamentales: un cuestionamiento al enfoque que considera el crecimiento económico como expresión del desarrollo; y la existencia de prácticas productivas que no corresponden a la lógica capitalista de acumulación privada de capital. Estas experiencias muestran elementos que de lograr movilizar apoyos desde lo público, privado y la misma sociedad civil, podrían constituirse en propuestas alternativas al modelo vigente.

En este marco, la presente tesis proponen cuatro aspectos, que considera relevantes: 1) Las prácticas autogestionarias y asociativas como expresión de propósitos y sentidos diversos a la racionalidad del capitalismo, que dotan a la economía solidaria de especificidad y potencialidad para ser presentada como un proyecto alternativo; 2) La controversia que existe entre antropocentrismo y biocentrismo, como escenario fundamental para comprender: los límites del crecimiento económico, la necesidad de propuestas alternativas y el valor que contienen las prácticas productivas que transitan por esta vía; 3) La construcción social de los mercados para restar omnipotencia al mercado autoregulado y dotar de una estrategia de lucha a la economía solidaria para movilizar apoyos a su favor; y 4) El reconocimiento de la importancia de provocar la emergencia de otros saberes y la economía solidaria como escenario propicio para tal propósito.

La presente disertación utiliza estos elementos para analizar los estudios de caso, reflexionando a través de ellos sobre los alcances, proyecciones y limitaciones de estas experiencias como simientes de un proyecto alternativo.

Introducción

La presente tesis se inscribe en el esfuerzo por encontrar formas de relación entre seres humanos y de estos con la naturaleza alternativas al modelo vigente, pretendiendo sumarse a los esfuerzos por mostrar que efectivamente “otros mundos son posibles”. Propone a la economía solidaria como un proyecto en construcción y que contiene elementos que en caso de lograr movilizar apoyos materiales y simbólicos a su favor, acumularía la potencia necesaria para convertirse en una alternativa viable. Con este propósito, la tesis presenta dos experiencias en marcha, a través de las cuales se reflexiona sobre los alcances, potencialidades y límites de la economía solidaria, como proyecto alternativo.

En las dos últimas décadas la crisis financiera, la crisis del mercado laboral y el cambio climático colocan en fuerte cuestionamiento a la economía de mercado. Entre otras razones por su tendencia a incrementar la desigual distribución de riqueza tanto entre bloques económicos, como al interior de los países; y por su presión sobre los recursos naturales y la generación de desechos; colocando en riesgo la vida sobre el planeta. De allí que existe la urgencia de que emerjan propuestas alternativas al modelo vigente.

Inscrita en este contexto, la reflexión sobre la economía solidaria se construye, fundamentalmente, sobre dos elementos: el cuestionamiento al enfoque que considera el crecimiento económico como expresión de desarrollo; y la existencia de prácticas productivas que no corresponden a la lógica de la reproducción ampliada de capital.

Estas prácticas productivas se presentan bajo variadas denominaciones: economía social, economía autogestionaria, economía popular, economía solidaria y variadas combinaciones entre ellas. De forma independiente al nombre que adopte el sector, existe acuerdo en considerarlo importante para la economía por dos razones fundamentales: su potencialidad para generar fuentes de empleo, y su capacidad para reproducir la vida de la población que se vincula en condiciones inequitativas y subordinadas al sistema capitalista o ha sido expulsada del mismo.

Sin embargo, en la actualidad acumula fuerzas una corriente de pensamiento que considera que este sector tiene un potencial mayor al que tradicionalmente se le atribuye: ser paliativo a los problemas que provoca el mercado y a las ausencias del

Estado. Esta corriente de pensamiento, si bien cuenta con valiosos aportes de pensadores sociales como: Eduardo Gudynas, Arturo Escobar, José Luis Coraggio, Francois Houtart, Boaventura de Sousa Santos, Hoetmer Raphael, Paul Singer, Joan Martínez Alier, Jean Louis Laville, Vandana Shiva, Lander Edgardo, Armando Melo de Lisboa, entre muchos otros; fundamentalmente, es alimentada por los movimientos sociales que desde diversas posturas presionan al Estado para lograr atención a sus demandas, institucionalizar temas y canalizar apoyos; o buscan adherir opinión pública a sus propuestas.

En medio de avances y retrocesos, los movimientos sociales de nuestro país, han logrado inscribir sus temas en agendas amplias y con avances sustanciales. En relación al tema de esta disertación, la Constitución del 2008, incorpora en el Régimen del desarrollo, la declaración del ser humano como centro del sistema económico y reconoce tres sectores en la economía del país: privado, estatal y economía popular y solidaria¹; incorporando en los capítulos segundo y tercero, del mencionado régimen, variados artículos para fortalecer al tercer sector. Además, se logra que este propósito sea incorporado en el Plan del Buen Vivir²; y que a través de Código orgánico de organización territorial, autonomía y descentralización (COOTAD)³, se encargue a los gobiernos cantonal y parroquial, la promoción de la economía popular solidaria, la articulación de sus actores y la promoción de la organización y participación social. Por otra parte se crean: en el Ministerio de Inclusión Económica Social (MIES) una Subsecretaría, y el Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS) para atender específicamente al sector. Mientras la Asamblea Nacional aprueba una normativa específica, la Ley de Economía Popular y Solidaria.

En el país - como se puede apreciar - existe apertura para el sector que se auto adscribe a la economía social y popular. El tema no solo logra movilizar interés en nuestro país,

¹Constitución de la República del Ecuador, artículo. 283 “El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir. El sistema económico se integrará por las formas de organización económica, pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine [...]”

² Dentro de los Objetivos del Plan Nacional para el Buen Vivir se encuentra la sección: *Impulsar el buen vivir rural*. Sección que presenta lineamientos para mejorar las condiciones de vida y de producción de los pequeños productores rurales.

³ Propuesta que enfatiza la descentralización, coordinación, articulación y corresponsabilidad, para planificar y asumir la gestión pública.

sino que también muestra sustanciales avances en otros países de la región⁴. Sin embargo, este escenario auspicioso a la vez representa un desafío para el sector: evitar que los avances institucionales en lugar de fortalecer al proyecto terminen debilitándolo.

Este sector que pretende ser portador de propuestas alternativas debe configurar con mayor claridad sus especificidades, para poder convertirse en un interlocutor de mayor peso y claridad en sus demandas y propuestas hacia los otros sectores; y en este sentido, trabajar para consolidarse como un sector específico, con identidad, constituyendo ésta en tarea prioritaria para el sector.

Dentro de este grupo de iniciativas, se encuentran los dos estudios de caso que planteo para esta investigación: la Asociación de productores agropecuarios del Tungurahua (PACAT) y la Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria del Chimborazo (CORPOCOSACHI). Los dos casos se auto adscriben en la corriente de la economía social y solidaria; siendo la Feria Ciudadana de Riobamba parte del Movimiento de Economía Social y Solidaria (Messe) y la PACAT integrante de la Asamblea de la Soberanía Alimentaria. Las dos organizaciones abordan temas productivos y de comercialización y son instancias de segundo grado: la PACAT aglutina a 35 organizaciones de base (614 productores agroecológicos); y la CORPOCOSACHI reúne a 46 instancias organizativas (599 productores).

Las dos organizaciones se caracterizan por agrupar a productores agropecuarios que poseen unidades productivas menores a cinco hectáreas. Unidades que operan y se reproducen gracias al trabajo familiar y cuya producción se orienta tanto al autoconsumo como al mercado local. Características que desde el enfoque del crecimiento económico coloca a este sector social como una población en nivel de subsistencia; y, por lo tanto, el Estado - tradicionalmente - diseña para su atención políticas y estrategias más cercanas a la asistencia social que al apoyo de la producción.

Estas dos experiencias surgen dentro de propuestas y discursos del sector público; sin embargo las dos realizan esfuerzos sostenidos para mantener independencia de sus orígenes y construir autogestión. Negocian sus intereses particulares dentro del marco institucional, respondiendo a las demandas de políticas y estrategias de las instancias

⁴ Colombia cuenta con una Ley, un Consejo Nacional y un Fondo de Fomento. Venezuela en el 2008 emite la Ley para el fomento y desarrollo de la economía popular; y crea institucionalidad específica para el efecto.

públicas junto a las que surgen; pero a la vez tratan de construir un proceso con márgenes de autonomía.

Las dos organizaciones optan por la producción agroecológica como modelo productivo, elección que demanda del Estado y de los organismos privados el diseño y aplicación de políticas y estrategias de atención diversas a las establecidas para el modelo convencional. Demanda que en la actualidad no es percibida y, por lo tanto, tampoco atendida por el sector público.

Las características de las unidades productivas, sus orígenes y con particular énfasis sus opciones productivas colocan a las experiencias en un borde sinuoso: por una parte, corren el riesgo de ser subordinadas a la lógica del capitalismo; y por otra, gestan elementos alternativos, como se tratará de mostrar en esta tesis.

Estas dos experiencias -por los elementos mencionados- constituyen un escenario propicio para explorar la viabilidad de la economía solidaria, proyecto que se encuentra en una etapa inicial de acumulación de fuerzas. Esta tesis se inscribe en el esfuerzo inicial de identificar aspectos que permitan a la economía solidaria desmarcarse del capitalismo y delinear su especificidad. Labor desafiante que seguramente será campo de investigación y reflexión por extenso tiempo y requerirá de la participación de muchas voluntades. Esta configuración se contrastará con los elementos encontrados en las dos experiencias presentadas como estudios de caso para responder a la pregunta central del estudio: *¿Qué aspectos inscriben a las propuestas de la CORPOCOSACHI y la PACAT, como experiencias de economía solidaria y simientes de un proyecto alternativo al vigente?* Pregunta que busca resolverse más desde una reflexión sociológica que económica; y que pretende proveer respuestas provocativas más que resolutivas.

Con el propósito de responder a esta pregunta se plantea como objetivo general de esta investigación analizar las experiencias de la PACAT y la CORPOCOSACHI, en el marco de la economía solidaria y establecer sus alcances, proyecciones y limitaciones como proyecto alternativo. Para alcanzar este propósito se formulan los siguientes objetivos específicos: 1) Caracterizar a la Economía Solidaria recuperando los propósitos, principios y sentidos que la desmarcan de la reproducción ampliada de capital; 2) Describir las experiencias de la PACAT y la CORPOCOSACHI destacando, en estos procesos, los aspectos que las permite inscribirse dentro de la economía

solidaria y aquellos elementos que muestran particular potencial alternativo; y 3) Establecer los alcances, proyecciones y limitaciones de éstos dos estudios de caso, como experiencias de economía solidaria y simientes de un proyecto alternativo al vigente.

La economía solidaria mantiene correspondencia con el principio de reciprocidad, para el que constituyen elementos nodales el tejido social como sostén de las prácticas productivas; y la búsqueda de modalidades de gestión democrática en los procesos. Esta investigación mantiene como hipótesis que *la asociatividad y la autogestión constituyen los elementos que permiten a estos dos estudios de caso, inscribirse como experiencias de economía solidaria; y que estas experiencias deberán sostener y fortalecer su enfoque biocéntrico para lograr convertirse en simientes de un proyecto alternativo.*

El marco teórico que sostiene la hipótesis planteada se alimenta de seis vertientes:

1) Una crítica general al enfoque del crecimiento económico desde los límites que impone la biósfera, como consecuencia, la urgencia de buscar “otras economías”; y junto a ello, los esfuerzos teóricos orientados a dotar de especificidad a la economía solidaria.

2) Una reflexión que aboga por sostener la posibilidad de crear algo alternativo, como respuesta a una tendencia generalizada, que propone una suerte de imposibilidad de escapar a la vorágine de la sociedad de mercado. Para el efecto se retoma la controversia que mantienen Alain Caillé, Jean- Louis Laville y José Luis Coraggio, en el texto: *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*; acogiendo los criterios de los dos últimos autores que respaldan la posibilidad y necesidad de construir una economía alternativa.

3) El asociacionismo autogestionario como expresión de propósitos y principios diversos a la racionalidad del capitalismo; que dotan a la economía solidaria de especificidad y potencialidad para ser presentada como un proyecto alternativo; utilizando los planteamientos de Paul Singer (2007), Orlando Nuñez (2007) y Lia Tiribia (1999, 2002), para el efecto.

4) La construcción social de mercados para restar omnipotencia al mercado autoregulado y dotar de una estrategia de lucha a la economía solidaria para movilizar apoyos a su favor; planteamiento realizado por Armando de Melo Lisboa (2007).

5) La controversia que existe entre antropocentrismo y biocentrismo, como escenario fundamental para comprender: los límites del crecimiento económico, la necesidad de propuestas alternativas y el valor que contienen las prácticas productivas que transitan por esta vía. Recuperando las ideas de Eduardo Gudynas (2009, 2004), Nicholas Georgescu-Roegen y Joan Martínez Alier (1995, 2009).

6) Por último, destacar la importancia de provocar la emergencia de otros saberes y la economía solidaria como escenario propicio para tal propósito, acogiendo los aportes que Boaventura de Sousa Santos realiza en su Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, para este tema.

De este marco referencial, los cuatro últimos aspectos, orientan la presentación, descripción y análisis de los dos estudios de caso propuestos.

Para realizar esta investigación se utilizaron dos técnicas: análisis bibliográfico, que incluye la revisión de fuentes primarias y secundarias; y trabajo de campo. A través de las fuentes primarias se recupera la información producida por los gestores de los estudios de caso que se encuentra documentada en estatutos, reglamentos internos, informes de proyectos y planificaciones estratégicas entre otros. Las fuentes secundarias constituyeron la bibliografía especializada sobre el tema proporcionada por las bibliotecas de diversas universidades; y el acceso en línea a organizaciones que trabajan en el tema. El trabajo de campo se desarrolló en las provincias de Chimborazo y Tungurahua, durante el segundo semestre del año 2009 y durante el mes de octubre del 2011; incluyó: la planificación y ejecución de talleres participativos para reconstruir, interpretar y reflexionar sobre las experiencias; la realización de entrevistas semi-estructuradas a personajes claves; la visita a unidades de producción y la recuperación de información que provino de la observación directa de los procesos.

Las dos experiencias fueron documentadas y sistematizadas en una investigación realizada en coautoría con Hortencia Bustos, para la GTZ y la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. Investigación que fue publicada en el año 2010, bajo el título: *Hacia la soberanía alimentaria. Agroecología y comercio asociativo desde las*

experiencias andino – amazónicas. Pretendo, en esta tesis, recuperar parte de la información proporcionada por esta publicación y aquella que siendo levantada durante este proceso, no fue incluida en la sistematización. Además, incorporo información levantada, a través de entrevistas, durante el mes de octubre del año 2011, específicamente para el tema presente.

Los talleres participativos se diseñaron y ejecutaron con la participación de los directivos de las dos organizaciones, en el transcurso del segundo semestre del año 2009. En total se aplicaron 7 talleres participativos. Los avances y la versión final de cada documento fueron revisados y aprobados por los órganos directivos de cada una de las organizaciones; y en el caso de la CORPOCOSACHI, el documento final fue socializado con los miembros de la organización, en una asamblea general.

Las entrevistas se aplicaron a dirigentes y técnicos de las dos organizaciones, así como a personal del Honorable Consejo Provincial del Tungurahua (HCPT) y la Dirección Provincial del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca del Chimborazo. A la vez se realizaron 7 visitas a unidades productivas y participé de varias reuniones de las organizaciones y en la ejecución de las ferias.

La presente disertación se expone a través de tres capítulos.

El *primer capítulo* tiene por propósito inscribir la reflexión sobre la economía solidaria en respuesta a los límites que presenta el crecimiento económico como expresión de desarrollo; ubica esta economía en la corriente que la propone como alternativa, diferenciándola de otros pensamientos adscritos al tercer sector. Además, presenta las reflexiones que consideran a esta economía como un proyecto posible y en marcha; y delinea aspectos que podrían configurarla como un proyecto alternativo.

El *segundo capítulo* presenta las experiencias de la Asociación de Productores Agropecuarios de Tungurahua (PACAT) y la Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria del Chimborazo (CORPOCOSACHI). Realiza un recorrido por su historia, su situación organizativa actual, sus propósitos, una síntesis de sus prácticas productivas inscritas en el modelo agroecológico de producción y los vínculos y relaciones que establecen con instancias externas.

El *tercer capítulo* reflexiona sobre los alcances, proyecciones y limitaciones de estas experiencias, como expresiones de economía solidaria y simientes de un proyecto alternativo.

Al final se presenta un apartado para las conclusiones de la disertación.

CAPÍTULO I

La Economía Solidaria una propuesta alternativa

El presente capítulo tiene por objeto caracterizar a la economía solidaria; para el efecto se utilizan cuatro secciones: 1) ubica la necesidad de buscar “otras” economías, en respuesta al cuestionamiento del crecimiento económico como sinónimo de desarrollo; 2) mediante un recorrido histórico, se reflexiona sobre la economía solidaria en relación a sus diferentes vertientes - economía social, autogestionaria, popular - destacando similitudes y diferencias entre ellas; 3) argumenta a favor de aspectos que permiten considerar a la economía solidaria como un proyecto alternativo posible y en marcha; y 4) sintetiza las ideas expuestas en el capítulo.

1.1 El crecimiento económico y el desarrollo: un relato en cuestionamiento

En las décadas de los cincuenta y sesenta, se posiciona con fuerza el gran relato del desarrollo⁵. Su potencia radica en que configura percepciones que difunde a buena parte de habitantes del planeta: existen unos países que son capaces de generar mayor riqueza que otros; existen unos países con mayor cantidad de población empobrecida que otros; existe una forma de vida - la de los países ricos – a la que deberían propender todos los seres humanos. A la par se refuerzan instrumentos que estandarizan una forma de medir el crecimiento que logra cada país y en función de ello se establece una escala ascendente de mundos, en pos de lo que se denomina el desarrollo.

Esta clasificación expresa el horizonte de sentido trazado para la humanidad: el propósito “compartido” es que todos los países, de manera gradual, asciendan al primer mundo. En este tiempo, existe escaso reparo a la ecuación: a mayor crecimiento económico, mayor desarrollo. Se concibe al crecimiento económico como ilimitado. Tanto capitalistas como marxistas comparten ese horizonte de sentido, con las claras divergencias mantenidas respecto al énfasis en sus concepciones de libertad e igualdad.

⁵ Relato, que a decir de Aníbal Quijano (2000:6) es posterior a la Segunda Guerra Mundial y surge como una experiencia de reconfiguración del poder capitalista mundial.

Este fantástico relato, después de cuatro décadas de mantener vigente la equivalencia entre crecimiento económico y desarrollo, movilizar cantidades ingentes de recursos financieros, crear institucionalidad, promover la especialización de campos del saber y fundamentalmente crear cultura; tambalea porque muestra resultados limitados; y a decir de sus opositores, la imposibilidad de su realización. Esto sucede, de manera curiosa, justo cuando pierde un elemento sustancial de su fuerza motora: la lucha entre capitalismo y socialismo. A inicios de los años noventa, cuando el capitalismo se considera vencedor y único paradigma político-económico en el mundo se muestran los límites del relato, según Razeto (2000:6) se evidencia una situación contradictoria: a) la economía global crece y la tecnología avanza de manera imponente; sin embargo, junto a ellas, la pobreza absoluta y relativa también crecen significativamente a nivel planetario; b) la brecha entre países ricos y pobres se profundiza⁶; y al interior de los países, de igual manera se incrementan las distancias económicas entre los sectores sociales; c) la desocupación, la precariedad y el subempleo crecen a nivel global; la tasa de producción aumenta el doble que la de empleo, situación a la que se denomina crecimiento sin empleo; d) como consecuencia del incremento de asimetrías se enfrenta ingobernabilidad, migraciones y refugiados; y e) fruto del crecimiento económico existe un progresivo deterioro ambiental impactando de manera drástica sobre la vida del planeta entero.

Aunque las reflexiones que cuestionan al relato del desarrollo ganen espacio, este hecho no significa en modo alguno, que el relato pierda vigencia y fuerza. Así lo demuestran, las soluciones que los gobiernos de los G 20⁷ proponen para salir de la última crisis financiera, que se afirma es la peor crisis que el capitalismo ha enfrentado en el último siglo.

En la Declaración de Pittsburg (2009)⁸ este grupo de países expone de manera reiterada el propósito de trabajar juntos para generar “un crecimiento global vigoroso, sostenible y equilibrado”. Los países celebran que el crecimiento mundial se reanudará en el año 2009 y se espera aumentar en 3% para 2010. Se proponen reactivar el comercio mundial

⁶ Según Millet (2005:34,35) el 80% de la población mundial se ubica en el Tercer Mundo, el 14% en los países industrializados y 6% en el ex bloque soviético; y la riqueza se distribuye casi de manera inversa: 78% de la riqueza se concentra en los países industrializados; 20% en el tercer mundo y 2% en el ex bloque soviético.

⁷ Se hace referencia a las tres reuniones que realizaron los países del G 20, en el año 2009, como respuesta a la crisis financiera del 2008; y que delinearón las acciones que adoptarían para hacerle frente.

⁸ Todas las frases entre comillas del párrafo, corresponden a frases textuales contenidas en La Declaración de Pittsburg 2009, elaborada por los G 20.

para lo cual acuerdan “vamos a mantener los mercados abiertos y libres” y consideran un imperativo mantenerse “unidos para luchar contra el proteccionismo”⁹. Sin embargo, a la par anuncian un “nuevo modelo de crecimiento sostenible”, y proponen “un tránsito a una economía verde”. Propósitos vinculados al apoyo que se pretende desplegar para transferir tecnología limpia a los países en desarrollo y a las economías emergentes¹⁰.

Frente a los propósitos del G 20, parece insoslayable preguntar si es posible superar la contradicción que se produce entre incrementar y acelerar el crecimiento económico, como sinónimo de desarrollo para la humanidad; y la presión que este crecimiento provoca sobre la naturaleza y sus evidentes estragos, manifestados en lo que se ha denominado “cambio climático”.

En 1972, en su informe sobre los límites del crecimiento, advirtió que el planeta alcanzaría los límites teóricos de su crecimiento en los próximos cien años. Veinte años más tarde, la misma entidad afirma que ya se han sobrepasado “las tasas que son físicamente sostenibles” y plantea desacelerar las tasas de crecimiento, hasta alcanzar un mayor equilibrio entre la economía y la ecología, esto tendería a una economía con crecimiento cero (Club de Roma, 1992).

El ecólogo Howard Odum retoma esta vieja discusión y en el 2001 radicaliza la propuesta, planteando la necesidad de un decrecimiento. “Si se pretende generalizar el modo de vida occidental hoy se estaría necesitando de entre 3 y 6 planetas y suponiendo un índice de crecimiento del 2% anual, en el año 2050, se necesitarían 30” (Latouche, 2008, citado en Zuberman, 2010:173). En esta misma línea, Razetto (2000: 24) expresa: “[...] si todos los países y toda la población mundial fueran desarrollados en el sentido y el modo en que lo son hoy los más poderosos, habríamos llegado al peor de los mundos posibles”.

Desacelerar el crecimiento o con mayor radicalidad promover un decrecimiento, hiere de muerte a la reproducción ampliada del capital. Una economía capitalista imposibilitada de reproducirse y expandirse es “otra economía”.

⁹ “Acogemos con satisfacción la rápida aplicación de los 250.000 millones de dólares para financiar el comercio.” Declaración de Pittsburgh 2009, elaborada por los G 20.

¹⁰ Como telón de fondo se mantiene la idea de que países en desarrollo y economías emergentes “converjan hacia los niveles de productividad y los niveles de vida de las economías avanzadas”. Declaración de Pittsburgh 2009.

Frente a la crisis económica actual y las críticas desde la ecología a los límites del crecimiento económico, emerge como un desafío ineludible la búsqueda de algo alternativo al modelo vigente.

1.2 Búsqueda de “otra economía”

A nivel planetario existen millones de personas vinculadas a prácticas económicas que provocan discusión entre los estudiosos de las ciencias sociales, respecto de si se inscriben o no dentro de la sociedad de mercado. A este gran acumulado de experiencias se las ha denominado “otra economía”.

Desde posturas teóricas liberales¹¹ y marxistas radicales existe una tendencia a mirar a esta “otra economía” como aquella que contiene a los excluidos del sistema; debido a que su incorporación es compleja y subordinada o porque han sido expulsados por la propia lógica del capitalismo.

Los primeros resaltan las potencialidades del sector, su propósito fundamental es incorporarlos a una lógica empresarial. Desde esta perspectiva se busca mejorar sus condiciones competitivas para que puedan incluirse y mantenerse en el mercado. Consideran que con impulsos financieros, transferencia e innovaciones tecnológicas, entrelazamientos con instancias engarzadas en el sistema, estos productores pueden incluirse en el mercado y en el mejor de los casos posicionarse en nichos específicos o satisfacer la demanda de sectores capaces de pagar mejores precios.

Mientras que desde perspectivas radicales de izquierda se afirma que todas estas experiencias están subordinadas al capital; o transitan en los intersticios del sistema y formas mercantiles simples. En consecuencia, se considera que el sector no logra acumular el peso específico necesario, para pretender ser poseedor de un proyecto propio, y menos aún societal alternativo. De allí que estas prácticas económicas sean vistas como un espacio de amortiguamiento de las tensiones sociales generadas por el capitalismo, cuya función es atenuar crisis que podrían generar caos social.

Por su parte, autores más cercanos al “postdesarrollo” (Hoetmer, De Sousa Santos, Escobar, Gudynas) consideran que estas experiencias - precisamente por caminar en los bordes del sistema - son gérmenes de una transición hacia “algo nuevo”. En esta línea

¹¹ Se expresa en el discurso de los organismos multilaterales de desarrollo y sus diversas instituciones.

de búsqueda de alternativas a la sociedad de mercado, se encuentra literatura que para enfatizar los aspectos alternativos de estas experiencias utiliza términos como: social, autogestionaria, popular, asociativa y solidaria. Sin embargo, en la literatura actual no existe un tácito acuerdo para definir a qué se alude con exactitud, cuando se utiliza cada uno de estos términos. Muchos autores, en un mismo texto nominan estas prácticas utilizando una combinación de términos: social-solidaria; social-autogestionaria; popular-solidaria; y autogestionaria- solidaria.

En Europa los términos, economía social y solidaria, están íntimamente vinculados y poseen larga historia. Además, existe acuerdo entre diferentes autores (Defourny, 2003; Lévesque, 2003; Laville, 2009; Vuotto 2003) en que el término economía social es polisémico a lo largo de su historia.

Defourny (2003:82) sostiene que el origen de la economía social es “el asociacionismo obrero del siglo XIX y las utopías de Robert Owen, Henry de Saint Simon, Chales Fourier, Pierre-Joseph Proudhon”. Como producto de estos procesos surgen las primeras organizaciones cooperativas y mutualistas. Levesqué y Mendell (2003:159) afirman que los registros podrían ir hasta Tomás Moro (1516) y su negativa de desvincular lo social de lo económico, expresado en su obra, *Utopía*. Defourny (2003:82) plantea que el término economía social surge al final de la tercera década del siglo XIX y hasta finales de ese siglo se vincula con “la crítica que se realizaba a la revolución industrial y sus costos sociales; y el reproche a la ciencia económica de ignorar la dimensión social”. En esta época Defourny (2003:82-84) vincula a la economía social con cuatro vertientes: socialismo y sus nexos con el sindicalismo; el cristianismo social reformista promocionando el cooperativismo; el liberalismo basándose en el principio de la autoayuda; y el solidarismo que planteaba “la abolición del capitalismo y del proletariado sin sacrificar ni la propiedad privada ni las libertades heredadas de la Revolución” y promocionaba la cooperación en la producción y en el consumo. Defourny destaca la heterogeneidad de estos planteamientos, el pluralismo político-cultural del que surge la economía social, como elementos que se deben tener en consideración tanto en su origen como en el presente.

Según Defourny (2003:81,82), el concepto de economía social está vinculado con las actividades económicas de “organizaciones cooperativas, mutualistas y asociativas” con claridad en Francia, en el resto de países el panorama es más ambiguo; sin embargo

plantea que economía social se remite al esfuerzo de lograr “el reconocimiento de una dinámica empresarial original, diferente de la gestión llamada capitalista y de la iniciativa económica de los poderes públicos”.

Para el siglo XX, Defourny (2003:85) señala que existe una tendencia hacia la fragmentación del núcleo cooperativo y mutualista, que tiende a la sectorización y en algunos casos a la institucionalización. Las ideas y prácticas del cooperativismo y mutualismo se recuperan en el Estado de bienestar europeo. En este siglo el término economía social es utilizado de manera mucho más amplia que en sus orígenes, creando gran ambigüedad para definir el sector al que se hace referencia.

A inicios de los años setenta, como respuesta al movimiento social desatado en los sesenta, el movimiento obrero dirige su crítica a la llamada organización científica del trabajo, se cuestiona al “trabajo en pedacitos” y en este contexto surge una corriente autogestionaria retomando el asociacionismo y tomando distancias de las demandas del movimiento obrero. Su crítica se orienta al modelo de crecimiento, no se concentran en el reparto de la riqueza, ni el conflicto de clase, demandan derechos de participación política (Laville, 2009:18).

En este proceso Laville (2009:21-22) encuentra que surgen dos corrientes: los militantes políticos que priorizan la acción política con propuestas socialistas subordinando la autogestión a la conquista del Estado; y los alternativos quienes buscan establecer espacios de autogestión limitada. El autor considera que las dificultades del contexto diluyeron estas demandas de transformación social; sin embargo, dejaron como saldo empresas de diverso tipo controladas por los trabajadores quienes propendían a una gestión no jerárquica, mantenían preocupación sobre los propósitos de la producción, incorporaban temas ecológicos; y promovían un vínculo entre la autoorganización de su trabajo y la democratización de la sociedad. Situación que había olvidado el cooperativismo anterior. Según Laville (2009:22-23) la ausencia de definiciones de esta propuesta alternativa, permitió que esta corriente fuera “ocultada por la ola neoliberal de la década de 1980”.

Por otra parte, en 1978, en Bruselas se inaugura un debate europeo sobre economía social, tratando de lograr una especificidad para el sector; y existe una tendencia a institucionalizarlo en los diferentes países. Deforny (2003:89) encuentra en la crisis del Estado benefactor y el fracaso del socialismo centralizado, los factores principales para

el resurgimiento del tema, a la vez que reconoce una fuerte dificultad para encontrar acuerdos -entre los diversos estudiosos- respecto de las especificidades del sector. Por tanto, propone como vía de salida “identificar con la mayor claridad posible lo que lo distingue fundamentalmente de los demás sectores económicos”.

En Francia, la especificidad se marca por los objetivos y la forma de organización y gestión; se relievan aspectos como: la ausencia de fines de lucro, libre asociación, gestión democrática e independencia del sector público. En Bélgica y España se reconocen como principios del sector: la finalidad de servicio a los miembros o la colectividad más que el beneficio económico; autonomía de la gestión, proceso de decisión democrática; y primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de beneficios (Deforny, 2003:90).

A partir de los años 80, en la crisis económica, el movimiento alternativo fue el origen de nuevas formas de trabajo asociado dentro del sector terciario “postindustrial” (Laville, 2009:20), poniendo las tesis autogestionarias al servicio de la empresa. En estos años surgió una oleada de cooperativas - como respuesta a la crisis - orientadas a recuperar empresas en quiebra, principalmente en Italia, España y Francia; y en menor medida en Alemania, Gran Bretaña y Dinamarca.

De forma paralela, se desarrollaban nuevas formas asociativas para accionar sobre problemas sociales locales. Los servicios de proximidad¹², el comercio justo¹³, banca social y/o ética, microfinanzas y moneda social son expresiones de esta ola de asociación.

Mientras que en América Latina la economía popular tiene larga trayectoria, en los años 60 del siglo pasado se promueve con fuerza en todo el continente el modelo cooperario - ligado a la propuesta de Alianza para el Progreso - como una respuesta a las demandas que provenían principalmente del movimiento campesino; mientras que en el sector urbano, desde mediados de la década de los setenta el empleo informal - que siempre sirvió de refugio para amplios sectores poblacionales desvinculados del trabajo salarial - recibió como respuesta a sus demandas la propuesta microempresarial.

¹² Respuestas desde la sociedad civil organizada para resolver problemas sociales de un espectro muy amplio, movilizando apoyo entre quienes requieren el servicio o formando organizaciones que se encargan con fondos públicos locales.

¹³ Práctica comercial que pretende sensibilizar a la opinión pública sobre las relaciones asimétricas de comercio entre el Norte y el Sur; promoviendo redes de consumidores que desean colaborar con los pequeños productores del Sur, mejorando sus redes de distribución.

A lo largo de América Latina, en las décadas de los setenta y ochenta, se crea un amplio tejido social vinculado a lo que se denominó intervenciones para el desarrollo, auspiciadas principalmente por organismos de cooperación internacional. Situación que se profundizó principalmente en los ochenta, para solventar el vacío dejado por el Estado en el sector social.

La sociedad civil desde múltiples ángulos teje este entramado social complejo y en extremo diverso, que a través de diferentes formas organizativas y con diferentes niveles de complejidad cubren todas las fases del ciclo económico: producción, distribución, consumo, manejo de desechos, finanzas, tecnología alternativa; y la prestación de todo tipo de servicios sociales. Movilizando a variados actores sociales de diversas procedencias étnicas: campesinos, artesanos, pescadores, pequeños comerciantes, profesionales, activistas sociales. El aspecto más importante es que estas propuestas, desde diferentes ángulos y con diversas intensidades, vinculan a sus prácticas económicas, acciones que propenden hacia la ampliación y profundización de la democracia: demandan participación en la gestión pública, cubren aspectos sociales que carecen de atención pública, reivindicando saberes hasta el momento menospreciados y cuestionan a la sociedad patriarcal.

En la última década del siglo pasado, al igual que en Europa, grupos de trabajadores se ven obligados a incursionar en el salvataje de empresas en quiebra, como un recurso para sostener su fuente de trabajo, las principales experiencias se desarrollan en Argentina, Brasil y Chile.

Desde la década de los ochenta y con mayor fuerza en los noventa los movimientos indígenas demandan respeto y valoración de sus cosmovisiones y del aporte que realizan a la sociedad. Mientras que los problemas ambientales se agudizan y promueven cuestionamientos al enfoque del crecimiento económico y, por ende, promocionan otras relaciones entre la naturaleza y la sociedad. Así, en la primera década del presente siglo se abren camino nuevos paradigmas recuperando estos procesos sociales.

En la actualidad, el Foro Social Mundial (FSM) es la instancia organizativa que ha logrado mayor difusión y posicionamiento en el mundo como una propuesta antiglobalizadora. Existe debate sobre su posibilidad de convertirse en un verdadero referente “alternativo” a la sociedad de mercado. Algunos aluden a su gran diversidad y

amplitud, como un obstáculo para apuntalar un movimiento alternativo al capitalismo y su proyecto globalizador; otros señalan que esta diversidad es el sustrato del que nace un proyecto emancipador. A pesar de las divergencias, todos los sectores coinciden en la necesidad de liberar espacios y tiempos, de las determinaciones de la sociedad de mercado, a través de promover, mantener, aglutinar experiencias que se desarrollan en todo el planeta, y que se autodenominan como: “otras economía”, “otros mercados”, “otros consumidores”, “otras monedas”, “otras formas de gobernanza”, “otras relaciones”, “otras formas de aprender y conocer”. El esfuerzo se concentra en aglutinar y ganar cada vez más espacios y tiempos al proyecto globalizador; y fundamentalmente, arrebatarse el derecho a saber y la propiedad de soñar el futuro.

Como podemos apreciar, en este recorrido de casi dos siglos, tanto en Europa como en América Latina, los términos economía social, economía popular, prácticas autogestionarias, asociatividad y solidaridad se entremezclan y abarcan una gama amplia de experiencias sociales. Para los propósitos de esta tesis se considera necesario aventurar unas diferenciaciones iniciales entre estos términos para facilitar la comprensión de las ideas expuestas; más con el objeto de construir un lenguaje común, que con el propósito de aportar a algún tipo de conceptualización definitiva.

La *Economía Social* es un término utilizado con mayor recurrencia para aludir a dos campos:

a) La economía social presentada como una economía mixta, una forma de “hibridar recursos públicos, privados y energía basada en la reciprocidad”, utilizando los principios de redistribución e intercambio, al servicio del principio de reciprocidad. (Laville, 2009). Experiencias que buscan resolver los problemas generados por el mercado capitalista de trabajo y solventar los problemas que se presentan por la ausencia de políticas sociales del Estado.

b) La economía social, enfatiza su aspecto social, se refiere a la construcción de tejidos sociales voluntarios, que se expresan en el sector “sin finalidad de lucro”; cuya particularidad consiste en que los beneficios económicos que genera la actividad, no serán repartidos entre los participantes; y se solucionan problemas que el sector público no atiende. El sector se expresa a través de la voluminosa cantidad de experiencias que se gestionan desde organizaciones no gubernamentales, sectores de voluntariado,

organizaciones benéficas, entre otras (Laville, 2009; Caille, 2009; Lévesque y Mandel, 2003).

Mientras que cuando se habla de *Economía Autogestionaria*, el término se refiere a experiencias que enfatizan la construcción de unidades de producción y distribución diversas al modelo capitalista; y que su marco de acción no solo se restringe a la búsqueda de generación de beneficios económicos sino que amplían su acción hacia la política: demandan participación en lo público y profundización de derechos. Lo autogestionario refiere a experiencias asociativas de muy diversos niveles de complejidad, enfatizando cuatro aspectos: a) sus objetivos incluyen aspectos tanto económicos como sociales; b) buscan generar y mantener fuentes de empleo e ingreso; c) distribuyen de forma equitativa los excedentes generados por la actividad productiva, en ocasiones orientando los excedentes a obras sociales o comunitarias; y, d) mantienen el control del proceso productivo por parte de los trabajadores; de allí su nombre de autogestionaria. Tiende a una creciente agrupación en redes de mayor alcance, con el propósito de posicionar sus intereses particulares, frente al sector público y privado (Singer, 2007; Gaiger, 2007).

El término *Economía Popular* ha sido utilizado con mayor frecuencia, por autores y movimientos sociales vinculados a posturas marxistas y sus múltiples derivados. Hace referencia a sectores poblacionales empobrecidos, quienes combinan trabajo por cuenta propia con venta de su fuerza de trabajo, si es que el mercado laboral así lo permite. Las actividades productivas por cuenta propia se realizan a través de la reproducción simple de mercancías, su principal motor es el trabajo familiar (nuclear o ampliado), y su propósito es reproducir la vida de la familia y mantener la unidad productiva. Los bienes y servicios generados por la unidad productiva se orientan hacia el autoconsumo y el mercado (Nuñez, 2007; Tiribia, 1999).

Sectores a los que se hace referencia con este término son: comerciantes informales, artesanos empobrecidos, proveedores de servicios informales, el amplio sector de pequeños productores agropecuarios y pescadores; y asalariados de bajos ingresos y sin estabilidad en el mercado laboral capitalista.

Por su parte, *Economía Solidaria* es un término de gran amplitud, a él convergen todos los sectores señalados con anterioridad. Sin embargo, es necesario señalar que el término - como los anteriores - es polisémico.

Según Laville (2009:64), la solidaridad, en una de sus vertientes se presenta como democratizadora de la economía. Es el campo de acción que protege las condiciones para limitar los efectos negativos de la economía de mercado que se presenta en dos versiones: reciprocidad de lazos sociales voluntarios entre ciudadanos libres e iguales (voluntariado, sector sin fines de lucro); y redistribución a través de normas y prestaciones estatales (bonos, seguros, servicios).

En esta versión se utiliza el término para referirse a las prácticas que se realizan fuera del ciclo de producción y distribución, con el objeto de desplegar acciones a favor de aquellos que no participaron del proceso. En sus versiones extremas, la solidaridad se presenta como filantropía y beneficencia. Prácticas que son cuestionadas porque fortalecen la posición asimétrica de quién da y recibe.

También se utiliza el término solidaridad en relación con el principio de reciprocidad, que puede ser entendido en relación a tres tipos de prácticas:

a) Aquellas que se presentan como relaciones no mercantiles y no monetarias, ayuda mutua interesada, don-contradon (Mauss, 1923), se entrega un bien o servicio para movilizar la devolución de otro bien o servicio a perpetuidad, garantizando el tejido de lazos sociales próximos que garanticen la sobrevivencia, el poder y prestigio de los individuos involucrados en estos entramados sociales, pueden ser simétricas o asimétricas.

b) Tejido social que busca establecer lazos de reciprocidad en relaciones simétricas, pueden ser monetarias o no monetarias: comercio justo, banca ética, finanzas populares, canastas solidarias, bancos de servicios, grupos de apoyo entre iguales, trueque, monedas sociales, servicios de proximidad, entre otros.

c) Aquella solidaridad, que Coraggio la denomina *Per se* (por sí misma). No se busca retribución de ningún tipo. Se la realiza por valores éticos. En ella se pueden inscribir acciones relacionadas con la búsqueda de equidad social y económica, la búsqueda de una vida digna para todo ser humano; la responsabilidad intergeneracional ecológica; la protección de toda manifestación de vida, no solo de la especie humana; la promoción de la interculturalidad, respeto y valoración de toda cultura; o el pago de deudas sociales históricas con grupos poblacionales específicos.

También existe, en la actualidad, la tendencia a plantear la solidaridad como elemento que debe ser incorporado al ciclo de la producción (Razeto, s/a). ¿Cómo se produce,

distribuye, consume, acumula y procesa los residuos, solidariamente? Pregunta que se vincula con la necesidad de encontrar esas “otras” economías, mercados, gobernanzas, etc.

Como se puede apreciar existe abundante material para la reflexión, en este recorrido que busca establecer a qué alude cada término, sin que - por el momento - podamos contar con acuerdos. Sin embargo, existe material que permite apuntalar algunas especificidades para este amplio sector:

a) Todas las prácticas o experiencias mantienen en común que provienen de la libre asociación, surgen y se mantienen en la sociedad civil diferenciándose del sector público; y su finalidad se orienta con mayor énfasis a la búsqueda del bien común, por sobre la maximización del beneficio económico, propósito que las diferencia del sector privado.

b) Con diversos grados de intensidad, todas propenden a una gestión democrática, promoviendo la ampliación o profundización de los derechos. No solo interesa lo económico, directa o indirectamente actúan sobre lo político. Existe una tendencia hacia la participación en la gestión pública para democratizar la movilización de recursos públicos hacia sus fines.

c) En los casos en que se generan bienes o servicios a ser repartidos por los participantes, el reparto es equitativo y se dota de mayor importancia al nivel de participación en el proceso que al capital invertido.

También se puede constatar que el término economía solidaria es utilizado en binomio con los otros términos: social, autogestionaria, popular. En este sentido, el término solidario, muestra mayor capacidad para abarcar a una amplia gama de prácticas y experiencias.

Cuando es utilizada con referencia a lazos de reciprocidad simétrica y *per se*, expresa de mejor manera una postura que con diversas intensidades y matices, se contrapone al proyecto hegemónico y homogeneizante de la economía de mercado globalizado; y que con mayor frecuencia se utiliza para hablar de un proyecto alternativo. Por esta razón, en esta tesis se utiliza el término economía solidaria para referirse a las prácticas económicas que se construyen como proyecto alternativo al vigente.

1.3 Economía Solidaria: simiente de un proyecto alternativo

1.3.1 ¿Es posible pensar más allá del mercado?

Caillé, Laville y Coraggio (2009) en el texto: *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, reflexionan respecto de las posibilidades de construir algo alternativo al proyecto hegemónico. Para el efecto retoman las ideas de Karl Polanyi¹⁴, y la distinción que hace el autor entre lo económico formal y sustantivo.

La economía *formal* plantea que “todas las relaciones sociales deben organizarse según una lógica mercantil de compra y venta de los recursos escasos con arreglo a las necesidades subjetivas.” (Caillé, 2009:22).

Mientras la economía *sustantiva* se presenta como “un proceso de interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza cuyo resultado es la provisión continua de los medios materiales que permitan la satisfacción de las necesidades” (Coraggio, 2009:116). Concepto que según Caillé, Polanyi relaciona con economía doméstica “La economía es la ciencia de la buena gestión del dominio (*oikos*) autosuficiente que no tiene necesidad de buscar ganar dinero en un mercado (actividad no natural), sino que debe contentarse con garantizar lo que Polanyi, en un libro póstumo, llamará la *livelihood of man...*” (Caillé, 2009:23).

Planteamiento del que se deriva la siguiente equivalencia: economía formal = satisfacción de necesidades subjetivas, mediante el valor de cambio (dinero); que abre la posibilidad de búsqueda de satisfactores de necesidades al infinito. El mercado expansivo y el consumismo son expresión de tal ilimitación. Mientras que economía sustantiva = satisfacción de necesidades limitadas o que hay que saber limitar; una austeridad enmarcada en la gestión del *oikos*.

Caillé frente a estas dos economías afirma:

[...] salvo excepciones marginales, ya nadie puede disponer de medios de existencia distintos de los que provienen directa o indirectamente de la venta de bienes, de servicios o de cualidades en un mercado. Por ende, la distinción entre lo económico formal y lo sustancial pierde tendencialmente toda significación concreta. (Caillé, 2009:37)

¹⁴ Karl Polanyi (1886-1964) cientista social vienés cuya obra más famosa es *La Gran Transformación: crítica del liberalismo económico*. El autor desde la antropología económica realiza una crítica a la economía ortodoxa.

El autor sostiene que, por tanto, “ya no tiene sentido, salvo académica y escolásticamente, invocar otra economía” (Caillé, 2009:41) pues todo está bajo la égida del intercambio mercantil autoregulado (libre oferta-demanda, desde y hacia individuos), que se ha convertido en el modo de institución de lo económico. Por tanto, concluye que la Economía Social, en tanto proyecto económico no es viable, “[...] los proyectos económicos orientados por la autosuficiencia económica, solo podrían ser viables con una sólida motivación social e ideológica y limitando seriamente la interferencia del mercado”. (Caillé, 2009: 37) Situación que para el autor es altamente improbable de realizarse, bajo las actuales condiciones.

Laville, por su parte, plantea que el concepto sustantivo solo puede “sostenerse si se libera de una referencia demasiado marcada a la materialidad” y se pasa de la subsistencia a la búsqueda de una “vida buena” y coincide con Caillé en que la economía solo toma consistencia mediante un proceso de institucionalización. (Laville, 2009:54) Pero difiere con éste, en el peso abrumador y fatalista que Caillé confiere al actual modo de institución de lo económico. Resta importancia a que la economía doméstica sea vista como “aspecto residual del movimiento de mercantilización del mundo”, afirmando que la carencia de datos sobre esta economía corresponde más a una negligencia que a una evidencia de su desaparición o falta de importancia. (Laville, 2009:57) Respecto a la autonomía que Caillé concede al actual modo de institucionalización de lo económico, Laville afirma:

Considerar el mercado como auto-regulado- esto es, como mecanismo que relaciona la oferta y la demanda mediante los precios- conduce a silenciar los cambios institucionales que fueron necesarios para su advenimiento y a olvidar las estructuras institucionales que lo hacen posible. (Laville, 2009:93)

Adicionalmente a la que se puede indicar que Caillé hace una equiparación excesiva entre economía sustantiva y economía doméstica. Error de equivalencia, que si bien no es enunciado explícitamente por Coraggio, si es sorteado por el autor al prestar mayor importancia a los principios que aporta Polanyi y ubicar a la economía doméstica, como uno de ellos.

Coraggio, en acuerdo con el pensamiento de Polanyi, plantea que “no hay una realidad económica a la que hay que adaptarse o morir, más bien a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles” (Coraggio, 2009:113). Reforzando el

planteamiento de Laville, respecto del modo de institucionalización de lo económico, afirma que la economía de mercado globalizada es:

[...] una construcción política particular de alcance global -en centro y periferia del sistema mundo-, un ejercicio del poder-como-dominio combinado con el poder-como-hegemonía, en cualquier caso profundamente asimétrico y no democrático. Es resultado en parte de un proyecto conscientemente asumido por las élites políticas y económicas cuyo interés se contraponen inicialmente con el interés de las mayorías pauperizadas y/o excluidas pero, finalmente, con el de todos. (Coraggio, 2009:115)

Esta contraposición al interés de todos, a decir de Coraggio, convoca un movimiento en defensa de la vida; señalado que es necesario y posible reinstitucionalizar la economía.

Coraggio plantea que la perspectiva institucionalista no sustituye al concepto marxiano de Modo de producción. Sin embargo, al ser menos determinista permite una mejor comprensión y actuación en el espacio de las prácticas. En este sentido la reinstitucionalización puede tratarse de una alteración en la jerarquización y peso de los principios de integración de la economía, sin abandonar el modo de producción capitalista; o puede ser parte de un proceso de transición hacia otro modo de producción (Coraggio, 2009:119). En esta vía de reflexión los principios de integración económica de Polanyi constituyen un valioso instrumento.

Existe acuerdo entre Caillé, Laville y Coraggio acerca de que Polanyi plantea tres principios de integración en el proceso económico: mercado (intercambio), redistribución (Estado) y reciprocidad (lazos sociales); a los que Coraggio agrega el principio de economía doméstica (autarquía), que se encuentra presente como principio, aunque no enunciado en todos los textos de Polanyi. Por su parte, Coraggio agrega el principio de la planificación colectiva de lo complejo¹⁵ incorporándolo como un instrumento horizontal, democrático.

Polanyi no absolutiza ninguno de estos principios, “su hipótesis es que toda sociedad los combina de un modo particular, siendo su jerarquización o predominio lo que varía y pudiendo estar ausente alguno de ellos de una sociedad de modo perdurable” (Coraggio, 2009:122).

¹⁵ Coraggio considera inexplicable que Polanyi no lo haya incluido, pues conocía el rol que la planificación estatal había jugado después de la guerra, en la experiencia europea y norteamericana; pero supone pudo corresponder al rechazo que Polanyi expresó respecto de la experiencia socialista y su excesivo centralismo.

En la actualidad la absolutización del principio de intercambio, pone en peligro a la sociedad en su conjunto, frente a esto Coraggio plantea que se requiere de la acción de los otros cuatro principios para “subordinar al mercado y evitar la destrucción de la vida y por tanto de la sociedad humana” pues según el autor la eficacia y alcance de cada principio depende de la existencia y peso que logren los otros principios (Coraggio, 2009:122).

En la amplia obra de Coraggio, destaca el énfasis que el autor otorga, a que el principio de redistribución y el de planificación - manejados por el Estado - se pongan al servicio de la construcción de la economía solidaria. Pues estos dos instrumentos pueden canalizar recursos (materiales y simbólicos), ofrecer protección al proyecto en construcción y permitir su desarrollo dentro de democracias participativas, permitiendo la construcción del proyecto por una vía pacífica y de largo alcance, que según la propuesta de Coraggio se lograría después de varias generaciones y con la participación de todos¹⁶. Sin embargo, el autor considera que estos dos principios no son suficientes para que la economía solidaria logre el peso suficiente para constituirse en una propuesta alternativa.

[...] para constituirse en un subsistema capaz de emprender una lucha contra – hegemónica, la ESS no puede limitarse a reorganizar las capacidades y recursos propios de la economía popular (que son muchos pero insuficientes) o las que el Estado puede redistribuir. Al contrario la ESS debe disputar políticamente al capital y al Estado el control de la naturaleza, de los recursos productivos y de las propias fuerzas de trabajo, en un proceso de “acumulación originaria”. (Coraggio, 2009b:32)

Coraggio plantea que solo se puede denominar economía solidaria a las prácticas que proponen otro sistema económico, eso significa “disputar la concepción hegemónica de qué es “lo económico” pero también de qué es la solidaridad” (Coraggio, 2009:156). En respuesta plantea asumir la concepción sustantiva de economía: “asegurar el sustento y la reproducción ampliada (el desarrollo) de la vida de todos los seres humanos y la integridad de la naturaleza que los incluye.” (Coraggio, 2009:156).

¹⁶ (la construcción de esta nueva economía) “Reclama en sus primeras etapas protección del Estado y de la sociedad. La protección del Estado es un arma de dos filos: la transferencia de recursos y conocimientos o la elaboración de normativas protectoras aplicando el principio redistributivo pero institucionalizado por la recuperación del poder político puede generar no autonomía sino cooptación, poniendo en riesgo los lentos pero sólidos procesos de consolidación de poderes populares” (Coraggio, s/a (a):6).

1.3.2 Otras formas de relacionarse alrededor del trabajo

Las experiencias de economía autogestionaria, como ya se ha mencionado son numerosas¹⁷, surgen ligadas a diversos ámbitos y se ubican en una amplia gama de complejidad, desde muy pequeños emprendimientos hasta empresas consolidadas, de mediana y gran dimensión. ¿Las experiencias autogestionarias son iguales a las empresas capitalistas? ¿Su diferencia solo radica en que los socios son pobres y en algunos casos numerosos? ¿La diferencia radica en que surgen vinculados al sector “sin fines de lucro”? A continuación se delinean algunas diferencias.

La economía autogestionaria o asociativa mantiene como *propósitos*: a) generar fuentes de empleo; b) reproducir la vida de los trabajadores y sus familias; c) unir fuerzas para enfrentar en mejores términos a los desafíos de la sociedad de mercado; d) movilizar recursos públicos o privados (cooperación al desarrollo o empresarial) para fortalecer su propuesta; y e) buscar aliados en miras a lograr incidencia en el sector público.

Descripción de propósitos - que salvando las distancias necesarias- colocaría a las experiencias autogestionarias junto a la empresa privada. Enunciado sobre el que se fundamentan las críticas orientadas a cuestionar que estas prácticas productivas, sean portadoras de elementos que pueden configurar “otra economía”.

A decir de Luiz Inácio Gaiger (2007:85) el modo de producción capitalista nace de la unión de cuatro características de la vida económica, hasta entonces separadas: a) un régimen de producción de mercancías que no tiene otra finalidad que el mercado; b) la separación entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores; c) la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía, bajo la forma de trabajo asalariado; d) la extracción de plusvalía como motor de la producción. En donde la circulación tiene por finalidad garantizar la realización de la ganancia y la reproducción ampliada del capital.

En otras palabras: supremacía del valor de cambio por el valor de uso; apropiación privada en los medios de producción; enajenación del trabajo; acumulación ampliada del capital; propósito al que está supeditado el proceso productivo.

¹⁷ Según datos de la PNAD, en 1993, en Brasil el 57% de la PEA estaba vinculada a actividades informales; en Santiago de Chile el 50% de la población estaba inscrita en unidades económicas gestionadas por individuos, familias o grupos; en Perú el 78% de los emprendimientos corresponden a microempresas compuestas por 1 o 4 trabajadores, 3 millones de trabajadores. (Tiribía, 1999:1) En Ecuador se estima que la Economía Popular genera el 66% del empleo. (MIES, 2011:63)

Ahora, miremos los *principios* en función de los cuales trabajan las prácticas autogestionarias: a) mantener el control del proceso productivo es el elemento que caracteriza a las prácticas autogestionarias, de allí su denominación; b) democracia en la toma de decisiones, ser parte del proceso es el único atributo que otorga derecho a decidir; c) propiedad de los medios de producción; y d) repartición equitativa de los excedentes generados en función de la participación en el proceso (Singer, 2007; Nuñez 2007; Tiribia, 2002).

En resumen, el trabajador mantiene control sobre el proceso productivo y se crea una responsabilidad compartida en la gestión de la unidad productiva; situación que redefine la relación entre el trabajador y el producto, y las relaciones entre trabajadores/propietarios. El propósito de la producción deja de ser producir más en menor tiempo, pagar menos salario, extraer más plusvalía. En la propuesta autogestionaria los dueños del capital son los trabajadores. Entonces la realización de la mercancía en el mercado, con el único propósito de maximizar la ganancia, pierde fuerza; y abre la posibilidad de otros propósitos y sentidos para el proceso productivo. Generar bienestar para los participantes, durante el proceso se torna un propósito concreto.

Dado que los trabajadores son los dueños de su puesto de trabajo, se espera que las relaciones entre trabajadores transiten desde la competencia a la cooperación; debido a que compartirán los éxitos o fracasos de su gestión. Pasar de una relación de subordinación (patrono/asalariado) a una relación de cogestión, siempre conlleva fortalecimiento de la autoestima personal y grupal; y aprendizajes intensos en la capacidad de escuchar y expresar, negociar y respetar el criterio de la mayoría; unido al desarrollo de destrezas y en algunos casos competencias en diversos ámbitos que requiere la actividad en que incursiona su unidad productiva.

El espacio y el tiempo del trabajo, en la relación capitalista de producción es la instalación donde se realiza la jornada laboral. En las experiencias autogestionarias este espacio-tiempo se extiende a la familia, el barrio y la comunidad. De esta manera las readecuaciones de sentido y formas de relacionarse operan en campos de acción más amplios y dinámicos; siendo potencialmente creadores de otras formas de percibir, pensar, actuar y valorar. Sobre este tema existe abundante literatura respecto de estudios de caso de empresas autogestionarias, que apoyan la afirmación de que estas

experiencias modifican notablemente la vida de las personas involucradas y sus entornos.

A la vez se debe señalar que estos escenarios pedagógicos de alta intensidad, no son precisamente expresiones de armonía o ausencia de conflicto; más bien se podría afirmar que son verdaderos campos de batalla tanto al interior, como desde la experiencia autogestionaria hacia afuera. Escenarios en donde interactúan viejos y nuevos sentidos, percepciones, formas de actuar y valorar.

Esta diferente racionalidad se encuentra seriamente limitada en un contexto construido para garantizar la reproducción ampliada del capital; pues no encuentra correspondencia con la estructura económica-política ideológica hegemónica vigente. Las dificultades que se generan en la falta de correspondencia entre estas racionalidades son comunicadas socialmente, a través de una traducción distorsionada. A las prácticas autogestionarias y asociativas se les otorga atributos en negativo de la empresa capitalista: no rentable, no competitivo, no eficiente, no sostenible. Como vías de solución se propone: más capital, innovación tecnológica, mejorar procesos gerenciales, en miras a que la producción logre realizarse de mejor manera en el mercado capitalista. Como resultado se espera atributos en positivo: rentable, competitiva, eficiente y sostenible. Es decir, el propósito es que se conviertan en empresas capitalistas.

Para resumir se enuncia que existe otra economía porque el proceso productivo se orienta en función de un propósito diverso y otorga un sentido diverso a la acción. El bienestar de los miembros y su entorno inmediato logra mayor peso que la maximización del beneficio económico. Las relaciones que se establecen entre trabajadores/ propietarios tienden a establecer relaciones de reciprocidad simétricas y profundizar una gestión democrática. Los trabajadores no se escinden del proceso, conservan control sobre el mismo, ejercitando derechos y responsabilidades. El trabajo es un campo pedagógico en el que se reconstruye el sentido y la forma de las relaciones, es decir en el que se construye una nueva cultura. El espacio - tiempo del trabajo al abarcar espacios más amplios que las instalaciones donde se produce, tiende a vincular a los trabajadores con temas que no se circunscriben al ámbito económico; incursionan en aspectos políticos, utilizando sus estructuras asociativas para negociar con las instancias públicas locales o privadas que accionan en su entorno para buscar soluciones a problemas que en estricto sentido, no mantienen vínculos con sus prácticas productivas.

1.3.3 Sociedad de mercado versus sociedad con mercado

Tanto la economía autogestionaria como aquellas prácticas de economía mercantil simple¹⁸ son presentadas como “economías imposibles” por los límites que muestran al vincularse a la sociedad de mercado; y según los economistas neoliberales, sus probabilidades de existencia son cada vez menores, debido a la imparable e irreversible ampliación de mercado autoregulado globalizador. De allí se colige que plantear a estas economías como alternativas al capitalismo es poco realista, por su situación de gran debilidad y vulnerabilidad.

Aunque esta idea expresa una realidad imposible de ignorar se asienta sobre una premisa falsa cuando señala la imposibilidad de realización de estas economías en el mercado, presupone que esta imposibilidad se ubica al interior del proceso de estas economías, no al momento de insertarse en otra racionalidad, como en efecto sucede. La economía autogestionaria y la economía mercantil simple, guardan gran coherencia interna; la mayor evidencia de este enunciado, es que sobreviven en un contexto que atenta totalmente contra su existencia, y aún así lo logran. En el caso de la agricultura familiar se ha pronosticado su desaparición desde el siglo pasado; y en todo el planeta contamos con evidencia de su permanencia. Lo verdaderamente penoso es que su reproducción sea percibida y por tanto planteada y abordada tan solo como un tema de “supervivencia”.

En este punto es necesario recordar con Polanyi y De Melo Lisboa (2007) que el mercado capitalista no fue, no es, ni será el único mercado. De allí que De Melo Lisboa proponga que es necesario transitar de una sociedad de mercado a una sociedad con mercado; y que para el efecto proponga: una construcción social del mercado, relación en la que producción y consumo mantienen igualdad de importancia. El autor propone como una estrategia de lucha frente al mercado globalizador, el fortalecimiento de mercados internos soberanos:

[...] lo que significa priorizar la producción doméstica orientada a mercados internos. No se trata de estar contra los mercados ni de impedir que se recurra a mercados distantes, pero sí de hacer frente a los desafíos de la construcción social de los mercados, de manera que los mismos sirvan a las comunidades/personas. (De Melo Lisboa, 2002:6)

¹⁸ Unidades de producción familiar (nuclear o ampliada), que poseen los medios de producción y la fuerza de trabajo, cuyo propósito fundamental es garantizar la reproducción de la vida de la familia y la reproducción de la unidad productiva. La agricultura familiar, la artesanía familiar y el pequeño comercio son ejemplos de esta forma de producción.

La economía mercantil simple produce excedentes que pueden realizarse de mejor forma en otros mercados. La propuesta de “otra economía” no se opone o excluye al principio de intercambio (mercado); propuesta - que de existir - representaría un absurdo conceptual. Lo que se apuntala, más bien, es la construcción social del mercado, donde éste no se autonomice y colonice todas las otras esferas de la existencia; sino que -como afirma De Melo Lisboa- ocupe su lugar y desde allí sirva a su propósito social de permitir el intercambio; no de servir a la acumulación ampliada del capital. La construcción de mercados locales o nacionales no se plantea como una radical autarquía; sino como una estrategia de lucha contra-hegemónica; como un instrumento para proteger y fortalecer a esta otra economía (De Melo Lisboa, 2007).

¿Es posible otro mercado? No solo que es posible sino que actualmente se abre paso, funciona y puede servir a su propósito: fortalecer otra economía. El desafío central es pasar del nivel micro (experiencias aisladas que buscan abrir espacios en sus mercados locales) al nivel meso (tejer redes que cubran territorios más amplios) creando tejido social, con el fin de ganar incidencia política; y con ello crear institucionalidad y colocar al principio de redistribución a su servicio (Coraggio, 2009).

Expresiones de mercados alternativos, que existen actualmente, son las ferias públicas (donde pequeños productores venden sus productos directamente); las canastas solidarias (canal de abastecimiento entre pequeños productores y consumidores de bajos ingresos); el trueque (búsqueda de disminuir la omnipotencia del dinero); bancos de servicios (intercambio de servicios sin utilización de dinero); el comercio justo (consumidores dispuestos a pagar mayores precios, asumiendo las condiciones asimétricas de producción); los mercados específicos de productos orgánicos o producción limpia (consumidores posicionados contra el uso de tecnologías tóxicas en la producción); y mercados solidarios (consumidores sensibilizados para apoyar a pequeños productores).

De forma paralela también se construyen mercados financieros alternativos¹⁹, ofertando créditos adaptados a la resolución de las necesidades de la gente y no de la reproducción ampliada del capital; propuestas de monedas sociales, que en espacios locales está en marcha. En los países centrales, los mercados alternativos se posicionan, “El comercio

¹⁹ El sector más trabajado, en las últimas décadas es las finanzas populares, sector que presenta experiencias altamente exitosas como es el caso del Banco Grameen, experiencia que se replica en todo el planeta.

justo ya no aparece como marginal, comprende el 15% del mercado de Inglaterra y el 40% en Holanda” (Reinties, 2004, citado en Collin, 2008).

Nuevas formas de intercambio promueven nuevas formas de relación, y con ello se desatan nuevos procesos pedagógicos: construcción de nuevos sentidos, percepciones, y valoraciones. Los mercados son sitios de encuentro personalizado: el consumidor sabe quién produce y valora su trabajo -al adquirir un bien o servicio-; a la vez que el productor sabe para quién produce, y valora que el consumidor lo escoja como proveedor de sus bienes o servicios; por tanto, trata de abastecerle de la mejor manera posible en sus condiciones concretas. Esta nueva relación permite crear un sentido de codependencia y de servicio mutuo, humanizando el principio de intercambio.

1.3.4 Antropocentrismo versus biocentrismo

Con el propósito de contribuir a la argumentación que permita diferenciar los proyectos de las economías solidaria y capitalista, en este apartado se sitúa el debate actual, respecto de las relaciones entre naturaleza y sociedad. Para el efecto, se recuperan los aportes de Nicholas Georgescu-Roegen, Eduardo Gudynas y Joan Martínez Alier. La reflexión que subyace a los planteamientos de estos autores sobre la relación naturaleza y economía muestra un desplazamiento desde el antropocentrismo al biocentrismo, términos utilizados por Gudynas; pero que están claramente presentes en el pensamiento de los otros dos autores, bajo su propia terminología: bioeconomía y ecología de los pobres, respectivamente.

En este apartado, Eduardo Gudynas aporta el recorrido de las concepciones de naturaleza en su relación con la economía. Georgescu-Roegen, contribuye con su preocupación por los límites de la biósfera para responder a la satisfacción de las necesidades humanas y Martínez Alier aporta su preocupación por la distribución de los conflictos ecológicos.

Gudynas nos recuerda que el concepto de naturaleza de la modernidad inicia en el Renacimiento. El ser humano escindido de su entorno, la naturaleza percibida desde el pensamiento cartesiano, como un todo que funcionan de forma mecánica; y que se puede conocer a través del estudio exhaustivo de sus partes. El ser humano se auto-posiciona, como la instancia que debe manipular y dominar a la naturaleza, quien existe para su servicio. Imbuido de este enfoque, el proceso colonizador “busca “civilizar” los

espacios que considera salvajes”, y junto a ellos, los grupos indígenas que allí viven (Gudynas, 2004:14). Con el paso del tiempo y la ocupación de los espacios, esta necesidad de “dominar” se transforma en la satisfacción de necesidades ilimitadas y la naturaleza es vista como proveedora inagotable de recursos, fuente de progreso para los seres humanos.

A fines del siglo XIX, nace la Ecología como ciencia, con el propósito de describir las partes y definir leyes de la naturaleza; esfuerzo que desemboca en el concepto de ecosistema. Se posiciona a la competencia como elemento fundamental del equilibrio ecodinámico y subyace como propósito último: descubrir cómo producir más. (Gudynas, 2004). Como bien lo señala Georgescu-Roegen, esta perspectiva oculta las relaciones de cooperación, que en la naturaleza están tan presentes, como las de competencia.

Desde 1960, se realizan estudios sobre especies en extinción y problemas de contaminación; pasando de una concepción de naturaleza “salvaje”, a quien se debe dominar y utilizar; a una naturaleza “frágil” a la que se debe conservar (Gudynas, 2004:17).

Georgescu-Roegen, economista rumano, en los años setenta, coloca en el escenario un tema altamente polémico: los límites que la biósfera impone a las demandas de la sociedad de mercado. El autor plantea que existen dos fuentes de abastecimiento: los recursos materiales y la energía solar. Los primeros constituyen un stock (limitado) y pueden ser consumidos totalmente en un solo tiempo; mientras el segundo es un flujo continuado en el tiempo y no se puede consumir hoy, lo que estará presente mañana. Estas fuentes mantienen las dos actividades productivas básicas: agricultura e industria. La agricultura vinculada a la energía solar y la industria a los combustibles fósiles. Al autor le preocupa la fuerte dependencia que va adquiriendo la agricultura de los combustibles fósiles. Como respuesta a las consecuencias provocadas por la “revolución verde”²⁰, propone una disminución gradual de la población, para que se pueda contraer la carga sobre los ecosistemas y garantizar su reposición, “la población del planeta deberá reducirse al nivel de la capacidad de carga natural de la tierra, a saber: el nivel al

²⁰ Tecnologías orientadas a incrementar la productividad y rentabilidad de la agricultura, promoviendo el monocultivo, utilizando mecanización en los procesos, uso de fertilizantes, plaguicidas, herbicidas, de origen químico.

cual puede ser alimentada únicamente con agricultura ecológica” (Georgescu-Roegen, 1977, citado en Carpintero, 2006:56).

Georgescu-Roegen alerta a los economistas respecto del segundo principio de la termodinámica (ley de entropía): en todo movimiento de energía, siempre parte de la energía se degrada -sea usada o no-, y no es posible recuperarla; es decir, su pérdida es irrevocable. Según el autor esta ley debe incorporarse a la teoría económica, el hecho de que las materias primas no pueden emplearse una y otra vez al infinito; y de que el *stock* sea limitado, altera por completo la concepción utilitarista de la naturaleza.

A Georgescu-Roegen le preocupa la aceleración de desgaste que sufre el *stock* de materiales debido a dos factores: el incremento de la población y el creciente consumismo de la sociedad moderna. Todo uso de recursos naturales que no satisfagan necesidades “vitales”, produce una disminución de vida en el futuro. Este acelerado proceso de consumo a su vez origina progresivas cantidades de energía degradada; es decir, residuos que no pueden ser asimilados por procesos naturales, a los ritmos de su producción. A la vez que plantea un problema de competencia entre especies existentes en la biósfera; y entre generaciones presentes y futuras.

Las especies existen gracias a la energía solar, que es procesada por la cobertura vegetal y transformada en glucosa, base de la cadena alimenticia, a este proceso se le denomina Producción Primaria Neta (PPN)²¹. Actualmente, el ser humano consume el 40% de la PPN (Vitousek, 1986, citado en Carpintero, 2006:50), dejando en situación preocupante al resto de especies que habitan el planeta. Las generaciones presentes, al consumir el *stock* de materiales de manera acelerada, disminuyen las capacidades de reposición de la naturaleza y producen cantidad y calidad de residuos, que al ritmo que se mantiene, no pueden ser reincorporados al proceso; por tanto, las generaciones futuras verán afectadas seriamente su capacidad de reproducción de la vida.

Inscrito en estas reflexiones, Georgescu-Roegen sitúa como su preocupación central: encontrar materiales de baja entropía; y coloca a la energía solar como la principal alternativa; sin que eso signifique que de encontrar los materiales de baja entropía, se pueda resolver el problema central de la finitud de la capacidad de abastecimiento de la biósfera; tan solo representaría ampliar los márgenes de presión y tiempo de reposición.

²¹ PPN: total de la materia fotosintetizada descontando la energía gastada por la propia planta en el proceso de fotosíntesis y en su propia respiración.

En respuesta a estas inquietudes, los pensadores que se aglutinan alrededor de la Economía Ambiental, desde la década de los ochenta, colocan el concepto de capital natural, en el escenario. Concepción que es utilizada tanto por neoliberales, marxistas y la CEPAL (Gudynas, 2004:18).

Los pensadores que se alinean alrededor de la Economía Ambiental, ubican a la ecología dentro de la economía, y así convierten a la naturaleza en capital; asignan precios a sus partes e internalizan los costos en la economía. El problema fundamental que enfrentan es asignar precios; y entre las dificultades que surgen se pueden mencionar: 1) reduccionismo en la valoración, pues el precio se determina a través de la oferta y la demanda; 2) valoración totalmente antropocéntrica, son las preferencias humanas, expresadas en el mercado, las que determinan los valores; no se incluyen criterios de límites de carga, ni costos para la reposición; 3) estandarización de escalas de medición (entre reinos animal, vegetal, fungi y al interior de cada reino entre especies; elementos y ciclos naturales); 4) asignación de precios en el mercado, en función de generaciones futuras, que no están presentes para expresar sus preferencias; 5) valoración tecnocrática pues no se expresan, ni consultan otras opiniones que no sean los criterios de los técnicos; y 6) serias dificultades para introducir el capital natural en las cuentas nacionales de los países; por tanto, imposibilidad de aplicar sus criterios en las contabilidades nacionales.

En este escenario de conflicto entre las demandas de conservación que plantea los límites de respuesta de la biósfera; y las de progreso, expresadas en la propuesta de constante crecimiento económico; se presenta el Informe Brundtlan (1987) que coloca con fuerza el concepto de “desarrollo sostenible”, logrando a decir de Gudynas que se reconcilien conservación ambiental y crecimiento económico, “repentinamente la dimensión ambiental era un requisito más del progreso económico y del desarrollo”. Los límites del ambiente serían enfrentados desde las “capacidades de las organizaciones sociales y el desarrollo tecnológico” (Gudynas, 2004:55).

El concepto de “desarrollo sostenible” reposiciona la perspectiva antropocéntrica: plantea que la sustentabilidad se logra, cuando el stock de capital total se mantiene constante y no se registra una caída del bienestar de las personas. Es decir, desde esta perspectiva un bosque nativo, medido desde sus contribuciones para generar oxígeno, bien puede ser sustituido por una plantación de objeto comercial; pues se garantiza la permanencia del *stock* total y no se reduce el bienestar que de la utilización de la madera

puede derivar para los seres humanos; excluyendo del análisis la pérdida del ecosistema bosque en su conjunto. Desde esta visión atomista de la naturaleza se corre el riesgo de perder el todo, para ser reemplazado por las partes fabricadas por el ser humano. A este proceso se le denomina: naturaleza artificada.

Para el Capital Natural, el tema fundamental es internalizar los costos naturales, el mercado se encargará de disminuir la carga al ambiente; las organizaciones sociales responderán a las dificultades y la tecnología dará respuesta a los límites.

Robert Slow (premio Nobel de economía) es una expresión extrema de esta postura. Afirmó: si nos quedamos sin recursos naturales “otros factores de la producción, especialmente el trabajo y el capital reproducible pueden servir de sustitutos” y por tanto, “el mundo puede continuar, de hecho sin recursos naturales, de manera que el agotamiento de recursos es una de las cosas que pasan, pero no es una catástrofe” (Martínez Alier, 1995:35).

A través de las curvas de Kuznets²² (difundidas por el Banco Mundial) se populariza la idea de que los pobres son quienes degradan el ambiente. Por tanto, el crecimiento económico, se mantiene vigente como una respuesta para disminuir impactos negativos sobre el ambiente. Como sintetiza Martínez Alier (1999:35) los pobres eran considerados demasiado pobres para ser verdes; primero deberían desarrollarse, para luego ser ambientalistas.

Frente a las promesas de la tecnología y sus potencialidades para responder a los desafíos de los límites, Georgescu- Roegen planteaba una actitud mesurada. En el supuesto que el optimismo tecnológico tuviera razón, no tendríamos problemas; pero si sucediera lo contrario, la supervivencia de la especie estaría seriamente amenazada. Frente a esta incertidumbre, el autor aconseja: reducir el consumo, para evitar el agotamiento, aclarando que esta disminución deberían hacerla los países ricos, no las naciones pobres (Georgescu-Roegen, 1992:177).

Según Gudynas, la equivalencia entre pobreza-degradación ambiental; crecimiento económico-protección ambiental; es desestabilizada a través de varios datos producidos en las últimas décadas, que esclarecen la poca validez de estos argumentos. El Este de Asia, que se presenta, en las décadas del ochenta y noventa, como la zona de mayor

²² Se plantea que a mayores ingresos existe una disminución de problemas ambientales; y a la inversa menores ingresos presentan mayores impactos ambientales.

crecimiento económico en el planeta, paralelamente en este mismo período duplica y en algunos países triplica sus emisiones de dióxido de carbono²³, sufriendo al interior de sus territorios la consecuente degradación ambiental; y obviamente incrementando su cuota de responsabilidad en el problema del efecto invernadero. El indicador de Huella Ecológica²⁴ muestra que cada vez más países toman más recursos, de los que les corresponderían de acuerdo a la capacidad de carga de sus ecosistemas. Ese déficit es cubierto con importaciones de recursos y exportaciones de residuos. Se ha calculado que a cada ser humano del planeta le corresponde 1,8 hectáreas de territorio ecológicamente productivo; en 1997, los estudios realizados utilizando este indicador, señalan que la huella ecológica promedio mundial era de 2,3 ha/persona; encontrándose los niveles más altos de apropiación en Nueva Zelanda 9,8 ha/persona; Estados Unidos (8,4), Australia (8,1), Canadá (7,9) (Gudynas, 2004:80).

A decir de Martínez Alier (1995:81), la riqueza es una mayor amenaza para el ambiente que la pobreza; a la vez que centrar el problema en asignar precios a la naturaleza oculta las asimetrías en el acceso y aprovechamiento de los materiales y flujos de energía, es decir no atiende los problemas de distribución ecológica. Gudynas (2004) y Martínez Alier (1999) mantienen que en buena parte, el crecimiento económico de la periferia, se debe a que asume la capacidad de carga limitada de los países centrales; y que presta servicios para amortiguar o absorber los impactos de la contaminación.

En esta línea de reflexión, se podría concluir que el problema se resolvería con una distribución simétrica del consumo; proposición que es correcta si la pensamos solo como una parte de la solución; sin embargo, frente a las dimensiones del problema actual, es insuficiente. Lo que está en cuestionamiento es la posibilidad de una satisfacción ilimitada del consumo y la posibilidad del crecimiento económico sin límites, como sinónimo de progreso y desarrollo.

En un intento de síntesis se puede afirmar que Georgescu –Roegen ubica a la Economía dentro de la Ecología, inaugurando una línea de pensamiento que en la actualidad se expresa como biocentrismo, que plantea el desplazamiento de una perspectiva egocéntrica individualista, por un enfoque holístico; y que busca garantizar la

²³ “De 1980 a 1992, las emisiones del dióxido de carbono subieron de 1.489 millones de toneladas a 2.668 millones en China, de 28 millones a 70 millones en Malasia, y de 40 millones a 112 millones en Tailandia.” (Gudynas, 2004:74)

²⁴ Determina el área necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población determinada.

reproducción de la vida de todos los seres que habitamos el planeta y de la biósfera en su conjunto. Mientras que la Economía Ambiental va en camino contrario, ubica a la ecología dentro de la economía, en afán de que la naturaleza y sus ritmos se adapten a las demandas del crecimiento económico, que expresa los anhelos de progreso, asumido éste como la satisfacción sin límites del deseo individual y egocéntrico.

Gudynas a través de tres categorías, presenta las posturas actuales, respecto de la relación naturaleza-economía. 1) *Sustentabilidad débil o Capital Natural*, que expresa la línea de asignar precios, y centrar sus esperanzas en que el problema de los límites de carga y tratamiento de residuos, los resuelva la tecnología; 2) la *Sustentabilidad Fuerte*, que de manera prudente, reconoce que existen recursos naturales que deben ser conservados, porque su pérdida es irreversible, y su protección no se puede dejar en manos del mercado. Es decir, no acepta la idea de que la sustentabilidad sea entendida como mantenimiento estable del stock; a la vez que no acepta como único, el criterio de valoración económica; 3) la *Sustentabilidad super fuerte o Patrimonio Natural*, asigna un valor intrínseco a la naturaleza; reconoce varios vectores para valorar la naturaleza: estéticos, culturales, religiosos, técnicos, sociales, históricos, generacionales; posiciona en primer plano la responsabilidad intergeneracional y el derecho a la vida de la naturaleza, en sí misma.

El enfoque de Patrimonio Natural está presente en el pensamiento de los pueblos ancestrales (de muchas partes del planeta), en nuestra región lo traen a escenario los pueblos indoamericanos. También está íntimamente vinculado al ecofeminismo y a la ecología profunda.

Los tres autores, Georgescu-Roegen, Gudynas y Martínez Alier, reconocen la importancia y valor que poseen las economías campesinas²⁵, como expresiones prácticas del biocentrismo. Las experiencias que se aglutinan bajo el denominador común de Economía Solidaria, expresan diversos niveles de incorporación al biocentrismo; van desde la realización de prácticas débiles - incursiones hacia la producción orgánica, hasta derivar en posiciones más radicales, que logran la aplicación en diversos niveles de profundidad de la agroecología. Las experiencias que no realizan prácticas productivas, y que se aglutinan alrededor del comercio y del consumo,

²⁵ Prácticas productivas -inscritas en la producción mercantil simple- que todavía trabajan con tecnología tradicional o con prácticas dinamizadas, incorporando aportes de tecnología moderna.

también incorporan posturas de respecto a la vida, a través del manejo más adecuado de residuos y de un consumo más consciente, apuntalando la perspectiva biocentrista.

Resulta altamente irónico pensar, que aquellas experiencias, que son presentadas como un imposible económico, residuos de pensamientos primitivos, enquistadas en localismos puedan adecuarse de mejor manera a los procesos y ritmos de la biósfera, que aquellas prácticas productivas que reciben ingentes volúmenes de apoyo financiero, institucional, político, tecnológico y por sobre todo ideológico.

1.3.5 La urgencia de producir “otros” pensamientos

Según Boaventura de Sousa Santos, en la actualidad ,vivimos un problema complejo

Una discrepancia entre teoría y práctica social [...] Para una teoría ciega, la práctica social es invisible; para una práctica ciega, la teoría es irrelevante [...] no es simplemente un conocimiento nuevo lo que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producción de conocimiento. (De Sousa, 2006:16)

Para el autor de la Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, la mayor trampa del pensamiento de las Ciencias Sociales actuales es “reducir la realidad a lo que existe”, producir una racionalidad perezosa que permite la ausencia de una realidad que podría estar presente, contrayendo - de esta forma - el presente.

Según De Sousa, las ausencias se producen de cinco modos: (De Sousa, 2006:23-25)

- 1) La *monocultura del saber y del rigor*: el único saber riguroso es el científico. Otros conocimientos no son rigurosos. Esto contrae el presente, mucha realidad queda fuera. Produce el “epistemicidio” la muerte de conocimientos alternativos. La primera forma de inexistencia es la ignorancia.
- 2) La *monocultura del tiempo lineal*: la historia tiene un sentido, una dirección, los países desarrollados van adelante, progresan. Lo que viene detrás es atrasado o lo que no va en esa dirección, es residual (primitivo, simple, salvaje).
- 3) *Monocultura de la naturalización de las diferencias*: la razón perezosa occidental no sabe pensar diferencias con igualdad; considera que las diferencias son naturales y de allí a la inferioridad hay un paso. Esta es la mejor manera de descalificar “lo alternativo” a lo hegemónico.
- 4) *Monocultura de escala dominante*: en la tradición occidental la escala dominante tiene dos nombres: universalismo (idea o entidad que es válida independientemente

del contexto en que ocurre) y globalización (entidad que se expande por el mundo y adquiere la prerrogativa de llamar local a lo que no se le adhiere). La realidad local no es una alternativa creíble frente a la globalización.

- 5) *Monocultura del productivismo*: aplicada al trabajo y a la naturaleza. Esta lógica existe apenas hace cien años, ligada a las demandas del capital y a la nueva tecnología. Antes (muy extenso antes) existía otra productividad. A esto actualmente se lo denomina “improductivo” y con ello se lo descalifica y se provoca la ausencia de otras lógicas de productividad.

En resumen se crean cinco adjetivos para lo ausente: ignorante, residual, inferior, local e improductivo; frente a: científico, moderno, superior, global, productivo. La Sociología de las Ausencias busca rescatar este desperdicio de experiencia para lo cual el autor propone, cinco ecologías: (De Sousa, 2006:26-29)

- 1) *Ecología de los saberes*: no se trata de desacreditar a la ciencia, ni de un fundamentalismo esencialista; se trata de hacer un uso contra-hegemónico, de la ciencia hegemónica. La ciencia debe entrar como parte de una ecología más amplia de saberes y dialogar con otros saberes. Desde esta ecología lo que importa es conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad, una concepción pragmática del saber. Cada conocimiento produce unos resultados, la ciencia nos lleva a la Luna, los indígenas preservan la biodiversidad por su epistemología. Los saberes sirven a su propósito.
- 2) *Ecología de las temporalidades*: no existe solo una temporalidad lineal, existen otras temporalidades que deben ser vistas y respetadas.
- 3) *Ecología del reconocimiento*: descolonizar la mente. Después de eliminar las jerarquías, quedarán unas diferencias que se deben respetar.
- 4) *Ecología de la Trans-escala*: las ciencias sociales nunca observan fenómenos, observan escalas de fenómenos. Trabajan con indicadores, el autor plantea trabajar con “los todavía no”.
- 5) *Ecología de las productividades*: recuperar y valorar los sistemas alternativos de producción.

La Sociología de las Emergencias va a producir nuevas realidades, y el panorama podría ser percibido como caótico. El autor plantea que la racionalidad perezosa busca un sentido único, pero el mundo despliega gran diversidad; por tanto, plantea que en el momento actual no es posible pensar ni en epistemologías, ni en teorías únicas.

Entonces se pregunta: ¿Cómo producir sentido? Como respuesta propone: un procedimiento de traducción: crear inteligibilidad sin destruir la diferencia, establecer semejanzas y diferencias, buscar formas de comunicar a diferentes formas de conocer, crear una epistemología del Sur.

Contraer el presente deja mucha experiencia por fuera, la Economía Solidaria, pretende hacer emerger “eso” que ha quedado ausente para la racionalidad capitalista, abre un espacio y aglutina la voz de los ignorantes, residuales, inferiores, locales e improductivos; caminantes de fronteras, permanentes náufragos de sus incursiones al sistema, y por ello portadores de desafíos e incertidumbres.

1. 4. ¿Qué caracteriza a la Economía Solidaria?

En la actualidad el enfoque del crecimiento económico como base del desarrollo encuentra -en mi opinión- en el biocentrismo, su contendor de mayor peso. El cambio climático se muestra como una evidencia abrumadora de los límites de este planteamiento. La humanidad enfrenta desafíos ineludibles en corto plazo: las consecuencias del cambio climático desplazará poblaciones de manera masiva, la demanda por alimentos básicos y baratos crecerá; al igual que la demanda por fuentes de trabajo; los países deberán realizar fuertes inversiones de todo tipo para contrarrestar los efectos del cambio climático; situaciones que significan un incremento de presión sobre los recursos naturales, agudizando el problema. Si unimos a esta crisis ambiental la crisis financiera y la crisis del mercado laboral, podemos dimensionar la importancia creciente que enfrenta la humanidad de crear propuestas alternativas a un modelo que en sí mismo es la causa fundamental de las diversas crisis.

La presente tesis se inscribe en el esfuerzo de encontrar alternativas y propone a la economía solidaria como un proyecto posible, en construcción y que contiene elementos con potencial, que de canalizar apoyos podría abrir rutas diversas al modelo vigente. El propósito del presente capítulo se orientó a buscar las especificidades del sector y mostrar algunos elementos que a esta economía le dotan de potencial alternativo.

Respecto de las especificidades se mantiene que la economía solidaria se desenvuelve en una esfera de acción diversa al sector público y a la empresa privada. En relación a lo público desde la economía solidaria se promueve y ejercita una ampliación y profundización de la democracia; demandando la participación ciudadana en la toma de

decisiones y gestión pública; y requiriendo tanto del sector público como del privado la movilización de recursos materiales y simbólicos a su favor.

En cuanto al sector privado, las diferencias con el modelo económico se aglutinan alrededor de las respuestas que se van elaborando respecto de una pregunta básica: ¿Cómo se produce, distribuye, consume, acumula, procesa residuos, solidariamente? A decir de Coraggio (2009:156), en el fondo de lo que se trata es de “disputar la concepción hegemónica de qué es “lo económico”, y qué es “lo solidario”. A la vez que es necesario reconocer que las respuestas que se aportan a la pregunta, surgen con mayor fuerza desde la práctica y reflexión, en y desde la vida cotidiana, más que desde la reflexión académica; y en este sentido se torna necesario hacer emerger lo “invisibilizado”, los “todavía no”, en un esfuerzo por no desperdiciar el presente contraído (De Sousa, Santos, 2006).

La economía solidaria está mucho más cercana al concepto sustantivo de la economía (Polanyi) que del concepto formal. Se trata de una economía que busca la satisfacción de necesidades delimitadas a través de una construcción social y en una gestión que propende la protección del *oikos*, con responsabilidad intergeneracional. A la vez que se encuentra mucho más cercana a una solidaridad de reciprocidad de lazos simétricos y *per se*; que de una solidaridad que solo busca limitar los efectos negativos del mercado autoregulado y solucionar los vacíos de la ausencia del Estado; o de una solidaridad de filantropía o de reciprocidad interesada (Mauss).

Esta cercanía a la economía sustantiva y de una reciprocidad *per se* y de lazos simétricos se evidencia en que la economía solidaria supedita la maximización del beneficio económico a otros propósitos, entre los que podemos destacar:

- a) Sostener los procesos asociativos, tejer una red social de apoyo es más importante que obtener mayores ganancias, pues ella provee de beneficios no solo económicos, dota de seguridad psicosocial al garantiza mecanismos de sociabilidad que proveen de información, moviliza procesos pedagógicos y provee de un escenario afectivo.
- b) Mantener el proceso productivo para garantizar una fuente de empleo dignifica la vida individual y familiar, significa proveer al círculo inmediato de convivencia de una herramienta que le permita garantizar la satisfacción de sus necesidades.
- c) Usar los recursos naturales buscando la sostenibilidad de los mismos significa responsabilidad intergeneracional y con la trama de la vida misma.

Mientras que el aspecto autogestionario aporta principios que redefinen los sentidos del proceso y las relaciones entre los trabajadores y sus entornos. Mantener el control del proceso, democracia interna (cogestión), reparto equitativo de excedentes, derechos construidos por la participación, propiedad de los trabajadores del medio de producción; son principios que toman notablemente distancia del control de la empresa por equipos divididos de forma jerárquica que trabajan al servicio de la maximización de la ganancia y cuyos excedentes son repartidos en función de los derechos que otorgan la inversión.

Reconocer que el intercambio mercantil autoregulado es la institución de lo económico en la actualidad, gracias a que recibió y continúa canalizando un gigantesco apoyo ideológico e institucional; contribuye a desmitificar su poder y liberar la capacidad de imaginar otros proyectos posibles.

Recuperando el pensamiento de Polanyi, Coraggio nos recuerda que a partir de cualquier economía empírica siempre son posibles otras economías; y que la perspectiva institucional de Polanyi y sus principios, nos dota de una estrategia concreta de oposición a la omnipotencia del mercado autoregulado; apostando por la utilización del principio de redistribución y planificación para fortalecer a la economía solidaria.

Los mercados alternativos son expresión de construcciones sociales de mercados, en donde el mercado pierde su omnipotencia; y se convierte en un espacio al servicio de las necesidades de personas y comunidades. Mostrándose estos “otros” mercados como un elemento con muy alto potencial para fortalecer un proyecto alternativo pues es el vínculo entre productores y consumidores; de allí que constituya un escenario con alta resonancia para proveer de otros sentidos al acto económico.

El biocentrismo desmitifica a la economía autónoma al reubicar a la economía dentro de la ecología, pues altera varias concepciones: a) deja de mirar a la naturaleza como un *stock* ilimitado de recursos y a la sustentabilidad como el mantenimiento estable del *stock* sin disminuir el bienestar de las personas; b) deslegitima el deseo egocéntrico de satisfacción al infinito, advierte que la satisfacción de necesidades no vitales, es responsable de la disminución de vida en el futuro; c) alerta respecto de la capacidad limitada de la biósfera como sumidero; y, por tanto, promueve un consumo responsable; y d) fundamentalmente, abre un escenario en donde “otros paradigmas” son necesarios y posibles.

Si el enfoque biocéntrico lograra convertirse en el telón de fondo sobre el que la economía solidaria se construya, reflexione y debata, esta propuesta alternativa lograría un estatus de disputa política e ideológica, en mejores condiciones. Entonces, contaría con una especificidad de mayor peso desde la cual construir demandas concretas que coloquen al servicio de su proyecto los principios de redistribución, planificación, intercambio y reciprocidad. De allí que el gran reto que debe enfrentar el sector se encuentra en su interior: construir identidad colectiva²⁶, para impedir la coptación o la disolución de la propuesta alternativa.

²⁶ Entiendo por identidad colectiva a un proceso de construcción, en donde el actor colectivo adquiere la capacidad de definirse a sí mismo, mediante la elaboración de expectativas, evaluación de posibilidades y límites de su acción. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción. Por interactiva y compartida entiendo un proceso que se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos. Concepto constructivista desarrollado por Alberto Melucci, "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en Zona Abierta, N°69, p.153-180, p.172

CAPÍTULO II

Los estudios de caso: la PACAT y la CORPOCOSACHI

En este capítulo presento dos experiencias que constituyen los estudios de caso de esta tesis. Se trata de la Asociación de productores agroecológicos de comercio asociativo de Tungurahua (PACAT) y la Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria de Chimborazo (CORPOCOSACHI).

La información que se presenta para cada experiencia fue construida con la participación de las dos organizaciones, quienes voluntariamente aceptaron el desafío de sistematizar sus procesos.

El propósito inicial, de documentar estas experiencias - junto a tres casos más - respondió a la necesidad de reflexionar respecto del rol protagónico que cumplen estas organizaciones en relación a la soberanía alimentaria en el país. Como se mencionó en la introducción de esta tesis, la sistematización de estos casos²⁷ es parte de un texto publicado en el año 2010.

En la presente tesis retomo tanto la información que finalmente fue publicada, como aquella que fue levantada para ese proceso y no se incorporó en el texto final. Además, incluyo información que específicamente fue levantada para el tema que aborda este documento.

Las sistematizaciones se trabajaron a través de talleres participativos ejecutados durante el segundo semestre del año 2009. Los temas, la metodología y la selección de los participantes de los talleres, fueron consensuados con los directivos de las dos organizaciones²⁸. Los talleres fueron diseñados con la participación de los directivos de las organizaciones y las coordinadoras del proyecto. En el caso de la CORPOCOSACHI se realizaron 4 talleres; para documentar el proceso de la PACAT se realizaron 3 talleres. Los avances y la versión final de cada documento fueron revisados y aprobados

²⁷ La CORPOCOSACHI hasta que logra su personería jurídica en el año 2010, se denominaba FERIA Ciudadana de Riobamba (FCR), nombre bajo el que se presenta la experiencia en la mencionada publicación.

²⁸ La FCR delegó la responsabilidad de documentar la experiencia, en la socióloga Catalina González; mientras, la PACAT solicitó a las coordinadoras de la publicación la elaboración del documento, asumiendo esta responsabilidad la autora de la tesis.

por los órganos directivos de cada una de las organizaciones; y en el caso de la CORPOCOSACHI, el documento final fue socializado con los miembros de la organización, en una asamblea general.

A la par, se realizaron entrevistas a directivos y técnicos, para ampliar la información que proporcionaron los talleres, y se revisó la bibliografía contenida en documentos de las organizaciones (estatutos, reglamentos, planificaciones estratégicas, proyectos, e informes de proyectos). También se realizaron 7 visitas a diferentes unidades productivas. Además, para la elaboración de la presente tesis realicé entrevistas a directivos y personal técnico de las dos organizaciones y a personal del Gobierno Provincial Descentralizado del Tungurahua, durante el mes de octubre de 2011, para actualizar información y profundizar aspectos relacionados con el tema que aborda la presente tesis.

Al tener un propósito pedagógico, más que evaluativo o de comprobación de las percepciones de los participantes, las sistematizaciones mantienen un énfasis en la reconstrucción colectiva del proceso y sus características. Los involucrados en las experiencias se obligan a mirar y procesar lo realizado, en función de las expectativas trazadas como organización y, con ello, fortalecen su identidad. Se trata de una oportunidad que las organizaciones, por sí mismas, difícilmente abrirían; y que constituye un escenario privilegiado de aprendizaje colectivo.

Este capítulo se construye a través de cinco secciones. En cada una de ellas se presenta de manera simultánea las dos experiencias.

La *primera* sección informa sobre el origen de las experiencias; caracteriza a sus integrantes; describe las estructuras organizativas; sintetiza los propósitos; y, por último realiza un mapeo de los ámbitos en los que trabajan. La *segunda* presenta las prácticas productivas realizadas por los miembros de las dos organizaciones a través de los principios y estrategias de la agroecología, como el modelo productivo adoptado. En la *tercera* sección se exponen los procesos de comercialización asociativa, las acciones realizadas y los aprendizajes logrados. Por su parte, la *cuarta* habla de cómo estas experiencias comparten y construyen su saber; y por último la *quinta* sección informa de las relaciones que las dos organizaciones mantienen con instancias públicas y privadas.

2.1 Las estructuras organizativas de la PACAT y la CORPOCOSACHI

La información que se presenta en esta sección se recupera de documentos elaborados por las organizaciones: estatutos, reglamentos y planificaciones estratégicas. El origen se reconstruyó en uno de los talleres participativos; y se incorpora los cambios producidos a nivel de la estructura de las organizaciones, desde el 2009 al presente; utilizando la información levantada a través de entrevistas realizadas en octubre del 2011.

2.1.1 La Asociación de Productores Agroecológicos de Comercio Asociativo de Tungurahua (PACAT)

La PACAT es una organización de segundo grado que nace en el 2004, inscrita en un intento del Gobierno Provincial de Tungurahua por institucionalizar, en la agenda provincial, la presencia y participación de los movimientos indígenas y campesinos. Los movimientos presentes en la provincia son: el Movimiento Indígena del Tungurahua (MIT) filial de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); el Movimiento Indígena del Tungurahua (MIT) filial de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador (FENOCIN); y la Asociación de Iglesias Evangélicas del Tungurahua (AIET) filial de la Federación de Indígenas Evangélicos (FEINE).

El esfuerzo se concentra en que estos tres movimientos elaboren una agenda común. En respuesta, como parte de esta coordinación, los tres movimientos fundan la PACAT y un representante de cada movimiento forma parte del Consejo Directivo de esta organización. La idea que promueve el proceso de conformación es “producir y comercializar organizadamente”.

Los integrantes de estos tres movimientos y algunos de los socios fundadores de la PACAT realizan durante un año acciones de promoción para conformar la organización. El proceso fue financiado, en parte, por el Programa de Manejo de Cuencas Hidrográficas (PROMACH) y el Servicio de Cooperación Alemana (DED), y a la vez fue autofinanciado por los interesados en conformar la organización. En un inicio, lograr la legalización de las organizaciones miembros y de la misma PACAT, se

convirtió en el reto fundamental²⁹. En la actualidad la PACAT aglutina 35 organizaciones de base, 614 productores agroecológicos, ubicados en 9 cantones de la provincia de Tungurahua. El 66% de los socios son mujeres; 50% son indígenas; 10% son analfabetos y la mayoría cuenta con los primeros años de educación básica. Las unidades productivas oscilan entre menos de 1 y 5 hectáreas, manteniendo un promedio de alrededor de 2 hectáreas³⁰. Las unidades productivas son trabajadas por las familias (nucleares o ampliada) una parte de su producción se destina al autoconsumo familiar y otra se orienta al mercado. Por lo tanto, es posible afirmar que se trata de una agricultura familiar campesina.

Estructura Organizativa: La máxima autoridad de la organización es la *Asamblea General* integrada por dos representantes de cada organización filial. Cada representante posee voz y voto. La instancia ejecutiva es el *Consejo Directivo* que, hasta hace poco, estuvo conformado por siete miembros (4 electos en Asamblea y 3 representantes de los movimientos indígenas y campesinos). Debido a que la PACAT realizó una reforma estatutaria, eliminando la representación de los movimientos indígenas y campesinos; en la actualidad el Consejo Directivo cuenta con 10 representantes de las organizaciones filiales.

Además, mantienen 6 comisiones permanentes, de las cuales las dos últimas fueron incorporadas en su reciente reforma estatutaria:

- *Producción agroecológica:* planifica y coordina toda actividad relacionada con la producción, el intercambio de saberes, la capacitación y elabora propuestas para externos.
- *Comercialización:* planifica y coordina las actividades de expendio y formula proyectos de este ámbito.
- *Organización:* coordina las actividades de fortalecimiento organizativo.
- *Vigilancia:* aplica códigos de conducta de los socios y las comisiones.
- *Crédito:* maneja un fondo de crédito entregado por un organismo no gubernamental para fortalecer la producción ecológica.

²⁹ La PACAT obtiene personería jurídica otorgada por el Ministerio de Bienestar Social, en el año 2006.

³⁰ La información de este párrafo, fue proporcionada por la base de datos que dispone la PACAT.

- *Turismo Comunitario*: se le encarga diseñar mecanismos que pueda fortalecer este tema de interés de la organización.



La PACAT mantiene como *objetivos* fundamentales:

- Representar, defender y trabajar por el bienestar de las organizaciones filiales.
- Promover a través de las filiales, la producción agroecológica, la comercialización asociativa y la seguridad alimentaria, generando precios justos para el productor y el consumidor.
- Promover el rescate de tecnologías ancestrales de producción y desarrollarlas de manera que se ajusten a las necesidades actuales.
- Patrocinar la investigación y el desarrollo de proyectos que mejoren la calidad de vida de los socios.

Mientras que al construir su *visión* de futuro, se plantean tener una producción totalmente ecológica, contar con un centro de acopio, un mercado propio y exportar con marca y certificaciones. A la vez se proponen: instalar un centro de capacitación para intercambiar conocimientos con experiencias nacionales y extranjeras; mantener un equipo técnico de apoyo; contar con un vivero forestal para reforestar y proteger fuentes de agua; producir su semilla; contar con una cooperativa de ahorro y crédito de la organización y mantener permanente vínculo con instancias públicas; e incorporar la producción agroecológica en el currículum de las escuelas, para promover esta forma de producción en las nuevas generaciones.

La PACAT trabaja en los siguientes *ámbitos*:

- 1) Producción agroecológica: en la que aplican principios agroecológicos en las unidades productivas, investigan prácticas ancestrales e incorporan tecnología limpia.
- 2) Comercialización: mantienen y fortalecen la presencia de la organización en tres ferias populares; realizan actividades postcosecha, mejoran la presentación (embalaje) de los productos, promocionan la marca (Alli Mukui) y obtienen una certificación provincial.
- 3) Capacitación: formación de técnicos locales que repliquen el conocimiento y faciliten asistencia técnica a las unidades.
- 4) Crédito: facilitan recursos financieros a los miembros de la organización para la producción agroecológica.

2.1.2 Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria de Chimborazo (CORPOCASACHI)

Las Ferias Ciudadanas surgen como iniciativa del gobierno del presidente Rafael Correa. En Chimborazo, el MAGAP y un grupo de productores organizados que provienen de una experiencia de ferias itinerantes³¹, convocan a organizaciones de productores, para conformar lo que en inicio se denomina Feria Ciudadana de Riobamba (FCR) y desde que obtienen su personería jurídica, en octubre de 2010, pasan a ser la Corporación de productores y comercializadores con soberanía alimentaria de Chimborazo (CORPOCASACHI). A la par, para formar parte del este proceso de conformación de las ferias son convocados la Gobernación, la Intendencia de Policía, el Municipio de Riobamba y la Fundación Chuquirahua.

La Gobernación y la Intendencia tiene un rol de control; el Municipio se retira, pues considera que existen suficientes mercados en la ciudad; y la Fundación Chuquirahua³²,

³¹ Las ferias itinerantes corresponden a una iniciativa surgida por un grupo de ONG's que trabajan en agroecología, quienes conforman el Colectivo: "Juntos y juntas por la soberanía, la cultura y la vida". Este Colectivo ejecuta ferias itinerantes en diferentes lugares de Riobamba. Con el apoyo del Consejo Provincial del Chimborazo, en su plazoleta realizan una feria que convoca a 1.500 productores agroecológicos y promueven la ejecución de ferias mensuales. Iniciativa que no logra mantenerse.

³² La Fundación Chuquirahua, trabaja en producción agroecológica y comercio de los pequeños productores. Forma parte del Colectivo Agroecológico de Chimborazo, quienes organizaban Ferias de productos agroecológicos.

por su experiencia, asume un rol de acompañamiento y orientación al proceso concibiendo a la feria como un espacio para el encuentro social y cultural, que recupera la dignidad humana. A decir de los participantes, la Feria se concibe como un espacio de colaboración, desafiando la ley básica del mercado capitalista: la competencia.

La CORPOCOSACHI se constituye en marzo de 2008. Luego de un proceso de negociación entre los participantes se logran los siguientes acuerdos: 1) establecer como lema de la feria: “Comercializando productos sanos a precios justos”; 2) concebir a la feria como un espacio de venta directa de productores a consumidores; 3) limitar la presencia de intermediarios, manteniendo solo a quienes el Magap invitó en un inicio; 4) preferir la incorporación de organizaciones de productores, por sobre el ingreso de productores individuales; 5) mantener precios más bajos que el resto de mercados comerciales; 6) promover la conversión de producción tradicional a una de tipo ecológico; 7) asumir el compromiso de sostener de manera permanente la presencia de las organizaciones en la feria.

La Corporación está conformada por: 4 organizaciones de segundo grado, 14 organizaciones de base, 30 emprendimientos familiares (10 rurales, 20 urbanos), 4 empresas de productores (2 pequeña y 2 medianas), 8 distribuidores (intermediarios) y 1 empresa de servicios (taxis). La Feria articula a 599 familias de la provincia de Chimborazo, el 70% de los participantes son mujeres. Existen productores agroecológicos, orgánicos, en transición y convencionales. Los productores agrícolas son poseedores de menos de dos hectáreas y trabajan la unidad productiva con la participación de la familia (nuclear o ampliada)³³.

La CORPOCASACHI jurídicamente se constituye como una organización de primer grado. La Corporación mantiene filiales de segundo grado; por tanto, la personería jurídica debía corresponder a una organización de tercer grado. Tomar esta opción significaba que debían legalizar previamente a sus filiales. Proceso que tomaría demasiado tiempo y representaría mayores costos financieros. Por esta razón optaron por constituirse como una organización de base.

Estructura organizativa: la máxima autoridad es la asamblea general integrada por todos sus socios, quienes tienen derecho a voz y voto. Poseen un órgano Directivo

³³ Los datos presentados en este párrafo fueron tomados de información que poseía la Secretaría de la Corporación.

conformado por el coordinador general, vice coordinador, secretario, tesorero, y los coordinadores de las comisiones de trabajo y de las comisiones especiales, que tienen carácter transitorio. Mantienen 8 comisiones permanentes.

Organigrama Funcional de la Organización



Fuente: FCR

Elaboración: FCR

Los *objetivos* fundamentales son:

- Desarrollar procesos de fortalecimiento organizativo y sensibilización en productores y consumidores, mediante formación, capacitación y acompañamiento en los espacios de producción agroecológica y convencional, distribución y consumo.
- Generar espacios que permitan diferentes formas de distribución de la producción (venta directa, trueque e intercambio de productos).
- Promover el ejercicio de la incidencia política en los procesos de producción, comercialización y consumo de productos sanos, nutritivos, incluyendo el cuidado del ambiente.

La organización se mira a sí misma como un espacio de encuentro que supera el modelo del libre mercado, al que consideran como “una competencia perversa que deshumaniza la producción y la convivencia de las personas”. Se plantean conservar la feria como un espacio para que el pequeño productor pueda vender de manera directa su producción; y en un mediano plazo esperan contar con un espacio propio para su funcionamiento.

Además desearían construir un centro de acopio, adquirir equipos (frigoríficos o cámaras frías) para mantener los productos en buen estado para un expendio adecuado. A la par expresan su sueño de que la feria se convierta en un espacio de encuentro cultural, donde se pueda presentar artesanía, música, danza, teatro; y de este modo constituirse en un atractivo turístico de la ciudad.

Los *ámbitos* en los que incursiona la organización son:

- 1) *Producción*: se planifica la producción con el objeto de mantener un abastecimiento constante a la feria. Los participantes de ella acuerdan: qué, cuánto y cuándo producir.
- 2) *Organización de la feria*: los productos se presentan por rubros, existe cuidado de la presentación de los productos, se controla pesos y precios, se organiza la recolección de basura, y se publicita la feria.
- 3) *Capacitación*: formación de los miembros en función de los intereses particulares de cada comisión.

2.2 La agroecología como modelo de producción

Antes de exponer las acciones que realizan las experiencias en relación a la producción, es necesario diferenciar los conceptos de agricultura convencional y agroecología o agricultura ecológica; para luego proceder a presentar las prácticas productivas que realizan los miembros de la PACAT y la CORPOCASACHI, a través de algunos de los principios que sustenta la producción agroecológica.

Según Brenes (2005:16) el *sistema convencional* de producción agrícola presenta seis características: escasa diversidad genética, que se manifiesta en una tendencia hacia el monocultivo; variedades híbridas de alto rendimiento; variedades poco resistentes a plagas y enfermedades, por tanto, demandantes de alto uso de pesticidas; nutrición vegetal basada en productos sintéticos y altamente solubles; mayor uso de maquinaria agrícola; y mayores demandas de riego tecnificado. En este modelo prevalece el aumento de productividad y rentabilidad del cultivo.

La *agroecología*, para Altieri (2000), es una disciplina científica que estudia la agricultura desde una perspectiva ecológica:

[...] considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos

biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo. De este modo, a la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente particular, sino la optimización del agroecosistema total. (Altieri, 2000:14)

La agroecología es una propuesta de producción que pretende mantener un equilibrado rendimiento y fertilidad de los suelos, sostener biodiversidad, mantener un control natural de las plagas, facilitar un reciclaje de los nutrientes y materia orgánica, para dar sostenibilidad al sistema productivo en su conjunto.

Se trata de un modelo de producción que combina una serie de principios y estrategias para la sustentabilidad del sistema. Entre los principios podemos mencionar: integración y diversificación del agroecosistema; aprovechamiento de complementariedades y sinergias; reducción de pérdidas por factores bióticos y abióticos; manejo y conservación de suelos (Altieri, 2000:17); e incorporación del conocimiento acumulado por la familia campesina. La producción agropecuaria tradicional se inscribe dentro de la agricultura ecológica; y el conocimiento de la familia campesina, por su parte, sostiene y recupera este saber e incorpora conocimientos adquiridos, en su encuentro con los nuevos aportes tecnológicos. En este modelo se destaca su carácter social, cultural y ecológico.

La producción agroecológica es adoptada por estas dos experiencias, fundamentalmente, por las siguientes razones: a) los productores comprueban los efectos negativos de la tecnología de la agricultura convencional en lo referido a la calidad de los suelos, los productos y la salud humana. El uso excesivo de fertilizantes químicos y plaguicidas tóxicos, impactan sobre estos elementos. En Tungurahua se reconoce como la principal causa de muerte el cáncer al estómago y esto se vincula al nivel de toxicidad de los alimentos; b) los productores resienten el peso de los costos de fertilizantes y plaguicidas; a la vez que constatan que cada vez se requiere de mayores cantidades o de productos de mayor nivel de toxicidad para mantener los cultivos; c) en las zonas donde habitan los miembros de la PACAT y la CORPOCASACHI, varias organizaciones no gubernamentales recuperaron la agricultura tradicional y la agroecología, en experiencias previas. Algunos de los miembros fundadores de las dos organizaciones provienen de estos procesos, se encuentran capacitados y convencidos de las bondades de este modelo de producción, y por tanto apuestan por esta vía.

A continuación se presenta el trabajo realizado por la PACAT y la CORPOCOSACHI a través de los principios y las estrategias que sus socios aplican en sus prácticas productivas. La información constituye una síntesis del trabajo de campo realizado utilizando tres estrategias: la aplicación de talleres participativos en cada una de las organizaciones; visitas a unidades productivas seleccionadas por las organizaciones; e información facilitada por el equipo técnico de cada organización.

Integración y diversificación del agroecosistema: este principio se trabaja a través de dos estrategias:

a) ***Incremento de la diversidad:*** Todas las experiencias, con diferentes intensidades, provienen de una previa incursión en la agricultura convencional. Por tanto, retomar el enfoque ecológico requiere de un período de transición. Este período se cumple de manera lenta debido al grado de dificultad que conlleva para la familia campesina realizar la transición sin apoyo externo.

En este principio se trata de incrementar la diversidad de especies y sus variedades. En las unidades se encuentran especies tradicionales e introducidas para diversos usos: alimento, medicina, ornamento, forraje, foresta y madera.

La diversidad que se menciona solo corresponde a los alimentos comercializados; es necesario considerar que dicha diversidad también incluye la materia vegetal de foresta, forraje, madera, ornamento y medicina, que prácticamente no se destina al mercado.

b) ***Implementación, integración y manejo de subsistemas:*** las unidades productivas implementan e integran varios subsistemas agrícolas, forestales y pecuarios.

Entre los agrícolas podemos mencionar: cultivos de ciclo corto, ciclo perenne, frutales de ciclo corto y perenne, plantas ornamentales, forrajeras, medicinales y condimentos; y silvopasturas (pastos y alfalfa). Las técnicas más utilizadas son rotación y asociación de cultivos, que está en directa correspondencia con los diferentes pisos ecológicos en que se ubican las unidades productivas. Tanto la PACAT como la CORPOCOSACHI clasifican a las unidades productivas por zonas alta, media y baja. Situación sobre la que se planifica y garantiza un abastecimiento diversificado de las ferias.

Los subsistemas agroforestales están constituidos por cortinas rompe vientos, cercas vivas (que cumplen funciones de lindero, madera, leña, forraje, protección de plagas) y agrosilvopastura (pasto, alfalfa, avena, pasto millín).

Respecto de los pecuarios: cría de animales menores (pollos, cuyes, conejos, pavos, patos, cerdos, ovejas); cría de animales mayores (toda unidad productiva cuenta -por lo menos- con una vaca); piscicultura con especies introducidas como trucha y tilapia; apicultura (poco difundida); y lombricultura (vinculada a la producción de abono orgánico, bioles y plántulas).

La importancia de cada subsistema depende de variados factores, entre los que se puede mencionar: la cantidad de tierra que dispone la unidad productiva; las condiciones ecológicas del lugar en que está ubicada la unidad productiva; la calidad y tipo de suelo; el acceso al agua; la capacidad de la unidad para producir abono orgánico; el tamaño de la familia y la disponibilidad de mano de obra permanente; el nivel de vinculación al mercado; y, la composición de la familia y sus preferencias alimenticias.

También es necesario considerar que los subsistemas no son permanentes, varían en el tiempo de acuerdo a disponibilidad de mano de obra, demandas y oportunidades del mercado, oferta de los organismos de cooperación, condiciones climáticas y fluctuaciones de precios en el mercado.

La diversidad de subsistemas dota de gran flexibilidad a la unidad productiva. Esta característica - en mi opinión - resulta determinante para la permanencia de la agricultura familiar campesina; y si fuera alterada, introduciría un factor de alto riesgo para la sustentabilidad de la unidad productiva y la familia campesina.

Aprovechamiento de complementariedades y sinergias del sistema: este principio expresa el alto aprovechamiento de la energía al interior de las unidades productivas. La energía producida y almacenada en los diferentes subsistemas, no se destruye debido a las características del sistema agroecológico; puesto que la energía logra en gran medida reincorporarse a la unidad. Sin embargo, cumpliendo la ley de entropía también se degrada o dispersa.

La unidad agroecológica tiene una intensa capacidad de captar la energía solar, por la presencia de diferentes estratos de capas vegetales, incrementando la capacidad de

fotosíntesis del sistema y con ello la producción de biomasa. La biomasa sostiene la trama alimenticia (alimentando la biodiversidad) y el reciclamiento de nutrientes - abonos verdes y desechos orgánicos-, garantizando el cumplimiento de los ciclos biogeoquímicos (ciclo del agua, nitrógeno, fósforo, entre otros), y con ello la sustentabilidad del sistema.

La asociación y rotación de cultivos y la producción de abonos vegetales y animales apoyan el cumplimiento de este principio. Estrategias que son utilizadas por casi todas las unidades productivas. El nivel de incorporación de estas estrategias depende de los factores mencionados en el principio anterior.

Manejo y conservación de suelos: Conservar la calidad del suelo es factor esencial para el manejo sustentable del sistema. El desgaste del suelo genera una pérdida de lenta y costosa recuperación. Mientras que un suelo de calidad constituye el eje fundamental para potenciar las capacidades del sistema productivo. Entre las estrategias que las dos experiencias utilizan para conservar el suelo se puede mencionar:

- a) Técnicas para proteger el suelo fértil: terrazas, barreras vivas y curvas de nivel.
- b) Protección y cobertura vegetal del suelo, usando mulch, que consiste en una cobertura de desechos vegetales para evitar la ruptura del suelo por la caída de agua o la acción del viento, manteniendo la humedad en el suelo.
- c) Alimentación del suelo a través de abonos producidos con desechos vegetales y animales o la utilización de la técnica de rotación y asociación de cultivos.

Reducción de pérdidas por factores bióticos y abióticos

La tierra posee variada microfauna (bacterias, hongos) y mesofauna (lombrices, gusanos, arácnidos, insectos). Las labores de preparación del suelo y arado de las prácticas convencionales destruyen la microfauna; y, el monocultivo y su correspondiente paquete técnico (fertilizantes, plaguicidas, herbicidas) eliminan o ahuyentan la mesofauna.

Para el sistema agroecológico es indispensable mantener y equilibrar la presencia de esta fauna, descartarla torna altamente vulnerable al sistema. Para el efecto se utilizan estrategias como:

- a) Limpieza manual del terreno, que representa el mayor uso de fuerza de trabajo pero garantiza conservación de la microfauna.
- b) Control de la incidencia de luz solar sobre el suelo para evitar la germinación de malezas. Se usa mulch y asociación y rotación de cultivos, creando diversos estratos de vegetación, que permean la llegada de luz solar al suelo, disminuyendo las posibilidades de crecimiento de la maleza.
- c) Introducción entre los cultivos o en los cercos de los cultivos de especies vegetales repelentes de plagas.
- d) Control manual de plagas con podas, retiro manual de material enfermo, colocación de bandas pegajosas para insectos.
- e) Preparación de plaguicidas caseros, elaborados con materiales de la propia unidad productiva, y en algunos casos con sustancias químicas de baja toxicidad.

Las unidades productivas que trabajaron con agricultura convencional en monocultivos de productos de alta demanda (papa, tomate, maíz), enfrentan en la actualidad la dificultad de no poder controlar la presencia de plagas. Los agricultores, al estar en etapa de transición reportan una disminución en el número de aplicaciones de plaguicidas y tienden a utilizar sustancias químicas de menor toxicidad; a la espera de lograr un retorno del equilibrio.

Los factores no bióticos corresponden a situaciones climáticas: sequías, heladas, vientos, cambios bruscos de temperatura, alteración de las estaciones y junto a ello la pérdida del calendario agrícola. La estrategia utilizada para sortear algunas de estas dificultades es la búsqueda de riego tecnificado y el uso de cercas vivas y cortinas rompe vientos. Sin embargo, es necesario señalar que los efectos del cambio climático, se sienten con cada vez mayor fuerza en la actividad agrícola, principalmente, evidenciándose en la pérdida del calendario agrícola.

La familia campesina y sus saberes

La familia campesina y sus saberes constituyen el factor fundamental de la producción agroecológica. La presencia de los subsistemas demanda un conocimiento en extremo variado para implementar y manejar diversas especies vegetales, animales y forestales. El manejo de variadas estrategias para integrar los subsistemas corresponde a un conocimiento profundo del funcionamiento del sistema productivo. Añádase a ello, los efectos del cambio climático; y, las demandas y oportunidades del mercado que representan verdaderos desafíos a los que debe responder el saber campesino.

La implementación, manejo e integración del sistema agroecológico es una clara expresión del conocimiento en extremo amplio, versátil y flexible que posee la familia campesina. Su valoración se intensifica si comparamos este inmenso conocimiento con aquel que subyace a la agricultura convencional.

2.3 El comercio asociativo

La información que se incluye en la sección es una síntesis de la indagación realizada a través de tres fuentes: talleres participativos realizados en cada organización; entrevistas a dirigentes y técnicos; y observación directa de las ferias en funcionamiento.

El comercio asociativo es un proceso complejo que implica superar varias dificultades relacionadas con la planificación, la realización de tareas previas a la colocación del producto en el mercado, el funcionamiento de la feria, el registro y control del movimiento del mercado, el establecimiento de relaciones con los consumidores, la búsqueda de estrategias colaterales para comercializar; y agregar valor a los productos.

Las dos experiencias presentadas como estudios de caso realizan acciones comunes, con sus particularidades en cada uno de los aspectos mencionados, que se detallan a continuación.

Con el propósito de garantizar un abastecimiento permanente y la diversificación de productos en el mercado es necesario *planificar* entre las organizaciones de base los productos que se expenderán y las formas de garantizar un abastecimiento permanente. Está práctica esta más incorporada en el funcionamiento de la feria de Riobamba, en donde se establecen turnos para sembrar y comercializar, entre los diferentes grupos. En

ambas experiencias se utiliza la planificación escalonada de los cultivos para abastecer el mercado de manera continua.

Los equipos técnicos de la PACAT y la CORPOCOSACHI apoyan a los participantes capacitándolos para la elaboración de planificaciones escalonadas de producción. Este proceso es de alta complejidad si se considera que la actividad agrícola está sujeta a imprevistos climáticos, y a los riesgos propios de cada cultivo, que pueden alterar seriamente el cumplimiento de lo planificado.

En el caso de la CORPOCOSACHI el equipo técnico apoya a los productores para que realicen cálculos del costo de producción, con el objeto de establecer precios justos. Determinar el precio para esta organización no solo es un tema de oferta y demanda y de lograr equiparar los precios de otros mercados de la ciudad. Esta organización mantiene como un principio el precio justo para el consumidor.

Mientras que la PACAT determina su precio en función de lograr un nivel mayor que el ofertado por los intermediarios que operan en el mercado mayorista de Ambato, para tornarse en una instancia más atractiva para sus miembros. Las dos organizaciones mantienen carteles en la feria que informan los precios de los productos a los consumidores.

El *seguimiento y vigilancia* del cumplimiento de acuerdos establecidos es un aspecto al que ambas organizaciones asignan gran importancia. Para realizarlo tienen comisiones específicas que se encargan de verificar el cumplimiento de los principios agroecológicos en las unidades productivas, así como para garantizar una producción limpia. Empero, las comisiones enfrentan serias dificultades para funcionar pues no cuentan con recursos financieros específicos para el efecto.

En el caso de la CORPOCOSACHI la situación en ocasiones se torna muy difícil, pues los participantes resienten el pago de estos costos y carecen de fuentes de financiamiento externas para realizarlo. El Magap no designa técnicos, ni provee de movilización para el efecto - aunque la organización demande de este apoyo - pese a que como afirma la organización son un proyecto surgido de sus políticas (las Ferias Ciudadanas).

Mientras que la PACAT sortea de mejor manera la situación pues cuenta con un equipo técnico que -aunque insuficiente por la cobertura- en la actualidad es financiado por la cooperación alemana y posee transporte propio.

Las comisiones también mantienen control fluctuante sobre el peso y presentación de los productos, la puntualidad de la llegada a la feria, el uso adecuado del espacio y del uniforme, la recolección de desechos. Las dos organizaciones cuentan con sanciones para los infractores de los acuerdos establecidos.

El *funcionamiento* de la Feria requiere de una serie de tareas, entre las que se destacan:

a) Las dos organizaciones otorgan gran importancia al expendio de productos frescos en las ferias. Para garantizar este estado acuerdan con los productores que las cosechas se realizarán pocas horas antes de llevar el producto al mercado.

b) La forma de presentación de los productos es un aspecto significativo para las dos experiencias. Los participantes acordaron algunas tareas de limpieza y presentación previas al expendio de los productos. Entre ellas se mantiene: lavar todos los productos antes de llevarlos al mercado; trozar algunos productos, seleccionar, enfundar y combinar aquellos productos que logren una mejor presentación utilizando este mecanismo. Aunque existen acuerdos para utilizar en la menor cantidad posible plásticos para el expendio.

c) Tanto la PACAT como la CORPOCOSACHI organizan y distribuyen el espacio entre las organizaciones participantes. La Corporación prioriza rubros, la PACAT aglutina organizaciones. Las dos experiencias optaron por adquirir mesas y estantes, para evitar el expendio de los productos a nivel del suelo; carpas, para proteger a los vendedores y a los productos del sol y la lluvia; y gavetas para un transporte adecuado de los productos.

La PACAT toma esta opción como una medida de higiene; la CORPOCOSACHI se adhiere a ese criterio y añade el valor de la igualdad entre el productor y el consumidor. La Corporación considera importante que el productor al vender no esté a nivel del suelo, por debajo del comprador, es necesario garantizar que los dos participantes de esta transacción estén en igualdad de condición.

d) Las dos experiencias cuidan de la presentación de los vendedores. Así, optaron por elaborar uniformes: la PACAT obliga a todos los expendedores a vestir el uniforme; la Corporación considera diferencias étnicas y permite a las vendedoras indígenas conservar su vestimenta utilizando bayetas de un solo color. La Corporación recomienda usar guantes y que un vendedor reciba el pago, mientras el otro expendía el producto, para cuidar la higiene en el expendio.

e) De igual manera las dos experiencias organizan la recolección de desechos después de la feria. La CORPOCOSACHI selecciona basura orgánica e inorgánica; la PACAT se encarga de limpiar el espacio que ocuparán antes y después de la feria.

f) Las dos experiencias mantienen control sobre el cumplimiento de la ocupación de espacios, la puntualidad en el ingreso a la feria, la presentación de productos, uso de uniformes y recolección de desechos, mediante comisiones de vigilancia que operan durante las ferias.

La PACAT comercializa 85 productos entre los que se incluyen granos, hortalizas, verduras, frutas, tubérculos, plantas medicinales y ornamentales. También oferta productos cárnicos (animales mayores y menores), huevos, derivados de la leche y granos procesados (harinas). Por su parte, la CORPOCOSACHI comercializa 11 rubros: hortalizas (42 variedades de productos); frutas (52 diferentes productos locales y del litoral); frutas procesadas (pulpas, mermeladas y confitados); abastos (44 productos entre víveres y artículos de aseo y limpieza); lácteos (10 productos); huevos; cárnicos (8 tipos de carnes y embutidos); mariscos y pescados (8 variedades); comidas preparadas (32 variedades) y artesanías (16 tipos de productos).

Las dos experiencias conscientes de la necesidad de contar con *información* precisa, respecto de los volúmenes de venta en las ferias, incursionaron en el diseño y elaboración de bases de datos. Así, se espera facilitar la planificación, el control, la negociación y la toma de decisiones en las dos experiencias.

Tanto la Corporación como la PACAT realizan esfuerzos por *diversificar sus espacios de comercialización*. La PACAT abastece, en la actualidad, a tres ferias populares: Plaza Pachano, Ferias de Huachi Chico y del Puyo; entrega productos a un comisariato (Maxicentro); y se plantea incursionar en la entrega de canastas de productos a consumidores específicos. A la vez mantienen una relación de colaboración con Fundecol, para abastecimiento de productos de la región litoral enviando productos andinos a esta organización esmeraldeña.

La CORPOCOSACHI realiza una feria en las instalaciones del Magap de Chimborazo, mantiene una feria en la plaza 24 de Mayo de la ciudad de Riobamba y ocasionalmente abastece productos a la Fundación Utopía, quien ejecuta un programa de canastas solidarias. Las dos experiencias mantienen participación activa en Ferias exposición que

se realizan en diferentes lugares del país, con el objeto de promocionarse y abrir nuevos mercados.

Ambas experiencias mantienen el *trueque* como mecanismo de intercambio entre sus miembros. Al finalizar la feria, los productos sobrantes son intercambiados entre los participantes, con la finalidad de abastecerse de productos que no cultivan o no tienen en ese momento para la alimentación de la familia. Esta estrategia impide dos situaciones que representan una pérdida para el productor: que los consumidores o intermediarios, que llegan al final del día a la feria, compren los productos a menor precio; y que el productor invierta en costos del transporte para retornar los productos a la unidad productiva o que pierda algunos productos que deben ser consumidos en corto tiempo.

La Corporación presenta un mayor énfasis en la práctica del *kuranakuy* (compartir), repartiendo la *tonga* (alimentos preparados) para alimentarse durante la feria, intercambiando alimentos entre los vendedores durante la feria. En la PACAT también se registra esta práctica, aunque con menor frecuencia.

Las dos organizaciones se preocupan por mantener una buena *relación entre el vendedor y el comprador*. Con este propósito se capacita a los productores para realizar un buen expendio. La Corporación plantea que no solo se trata de vender, sino de promocionar la producción libre de tóxicos, educar al consumidor para que aprecie su trabajo, y establecer con él una relación cordial y respetuosa.

Las dos experiencias mantienen mecanismos para receptar quejas de los consumidores, las que son procesadas en la próxima reunión. A la vez desarrollan estrategias para publicitar a las ferias mediante cuñas radiales, pancartas y hojas volantes que sirven a tal propósito.

Las dos organizaciones se proponen abastecer mercados locales, dirigiéndose especialmente a consumidores de ingresos bajos y medios. La Corporación expresa con mayor claridad su direccionalidad hacia consumidores de ingresos bajos, pues plantea que es necesario “apoyarse mutuamente entre pobres”. Mientras, la PACAT si bien al trabajar en ferias populares orienta su producción a consumidores de ingresos bajos y medios; mantiene como expectativa abastecer a través de la estrategia de canastas a sectores medios de la ciudad de Ambato.

Las dos experiencias trabajan para lograr certificaciones para su producción. La PACAT participa en un proceso de construcción participativa provincial para lograr una certificación de producción limpia³⁴. Cuenta con una marca *Alli Mikui* (Alimento Sano). La Corporación se encuentra en un proceso de discusión interna al respecto.

La *creación de normativa*, estatutos y reglamentos constituyó un proceso de amplia negociación y concertación, que surgió del aprendizaje de la práctica y reflexión, para encontrar formas de solucionar los problemas que surgen en el camino. Por tal razón, no se trata de una normativa que responda a las demandas de las instituciones o procesos de legalización, sino que constituye un proceso pedagógico de construcción colectiva.

2.4 La construcción del saber

La información que se presenta en esta y la siguiente sección provienen de talleres participativos aplicados en cada organización, de la revisión de documentos del archivo de las dos organizaciones y de entrevistas realizadas a los directivos en el primer y segundo momento del trabajo de campo.

Las dos experiencias brindan una gran valoración al conocimiento de sus miembros. Dentro de la familia campesina el saber se transmite de manera oral y en la práctica cotidiana. Los infantes acompañan a sus progenitores en las tareas productivas y aprenden a través de la práctica y la resolución de problemas.

Este conocimiento y metodología de aprendizaje son altamente valorados en las dos experiencias; en correspondencia utilizan como estrategia pedagógica la capacitación de campesino a campesino en las unidades productivas; reproduciendo de esta manera la metodología tradicional.

Además, realizan giras de observación al interior de las mismas organizaciones miembros o visitan otras experiencias en el país. Algunos participantes realizan pasantías en unidades agroecológicas modelos y utilizan las ferias de semillas para intercambiar material genético y conocimiento.

Las dos experiencias valoran los aportes que provienen de técnicas agroecológicas modernas. Tanto la Corporación como la PACAT cuentan con personal técnico, quienes

³⁴ En este proceso participan: el Gobierno Provincial, la Facultad de Ingeniería Agronómica de la Universidad de Ambato, Agro Calidad, el Comité de la Estrategia Agropecuaria Provincial, el Departamento de Higiene Municipal, y otras organizaciones de productores.

se encargan de capacitar sobre aspectos previamente definidos, apoyan en la elaboración de planes de producción escalonada, manejo de hortalizas y manejo de animales menores a partir de pies de cría mejorados y paquetes sanitarios, por mencionar algunos temas. Las dos experiencias resienten el hecho de no contar con más apoyo técnico.

En la CORPOCOSACHI los técnicos ayudan a la realización del cálculo de costos y determinación de precios; en el caso de la PACAT elaboran proyectos e informes para las organizaciones de cooperación con quienes trabajan.

En procesos de capacitación más sostenidos y de más largo aliento, establecen relaciones de colaboración con organismos de cooperación. Algunas de las organizaciones filiales de la Corporación están involucradas en la Escuela de Formación de promotores agroecológicos de la Fundación Chuquirahua; mientras que miembros de la PACAT participan en la Escuela de Formación Microempresarial Monseñor Cándido Rada, del Fondo Populorum Progressio del Ecuador (FEPP); en un Programa de Manejo ecológico y fertilidad de suelos, de la Unidad de Transferencia del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIAP); y en la Escuela Agroecológica de la Fundación Heifer.

La planificación estratégica de la PACAT determina como una necesidad formar técnicos de entre sus miembros, para que en cada zona puedan coordinar, capacitar y dotar de asistencia técnica a los socios. A la vez se plantean instalar viveros forestales y frutales en las diferentes zonas con la ayuda de los técnicos.

2.5 Vínculos y relaciones con otras instancias

Las dos experiencias al nacer vinculadas a iniciativas del sector público mantienen un vínculo permanente con este sector. Tratan de utilizar sus recursos y canalizar los apoyos que pueda prestarles esta instancia para fortalecer sus organizaciones y procesos. Sin embargo, la búsqueda de independencia en ambas experiencias constituye una tendencia fundamental.

En el caso de la CORPOCOSACHI, el nombramiento del Director Ejecutivo de la Fundación Chuquirahua - uno de los líderes más importantes del proceso previo y de conformación misma de la organización- como Director Provincial del Magap, creó una fuerte expectativa de las oportunidades que podrían surgir para fortalecer su proceso.

Es necesario considerar que la Feria depende de la infraestructura (patio) del Magap, para instalar la feria semanalmente. Por esta circunstancia los directivos de la Corporación mantienen un permanente diálogo y coordinación con la dirección del Magap. Sin embargo, para mantener independencia, la Corporación cuenta con las instalaciones de una Cooperativa de Taxis, que participa en la Feria, y les provee de un local para que realicen sus reuniones semanales.

Los directivos de la Corporación están conscientes de que si existiera otra administración, el apoyo del Magap pudiera estar en riesgo. En caso de que se concretara este temor, ellos consideran que han logrado un nivel organizativo suficiente para ejercer presión sobre las autoridades del Magap o de otras instancias públicas para recuperar el espacio o lograr que se les facilite el acceso a otro espacio.

Sin embargo, su apuesta más concreta es acceder a crédito para comprar un terreno y canalizar recursos de la cooperación internacional para construir un centro de acopio, un espacio para refrigeración e infraestructura básica para la administración y capacitación. Con el fin de lograr esta meta priorizaron e invirtieron un año en el proceso de legalización de la organización.

Por otra parte la Corporación mantiene vínculos con el Movimiento de Economía Social y Solidaria, con quienes comparten el propósito de realizar incidencia política, ganar espacios, atención y canalizar recursos y apoyo desde el Estado y sus diversas instancias. Algunas de sus organizaciones filiales mantienen relación con la Fundación Chuquirahua, quien facilita capacitación y asistencia técnica; a la vez establecen colaboración eventual con la Fundación Utopía, para cubrir sus demandas para la elaboración de las canastas solidarias. El Magap realiza intervenciones en algunas de las organizaciones integrantes de la Corporación, pero establece relación directa sin utilizar el canal de la organización matriz.

Mientras que la PACAT reformó sus Estatutos para desvincularse de los tres movimientos indígenas y campesinos provinciales. Los dirigentes afirman que este vínculo fue negativo por tres razones. Una se refiere a que las débiles estructuras de los movimientos dificultaban una representación constante y propositiva frente a la PACAT, por tal motivo sus aportes eran muy limitados. La otra tiene relación con que los movimientos, en las ocasiones que tratan de retomar su presencia, trasladan a la PACAT las dificultades y rivalidades que existen entre ellos, situación que los miembros de la organización consideran un verdadero obstáculo. Adicionalmente, los

movimientos tendían a movilizar a los miembros de la PACAT para sus manifestaciones públicas. Esta situación representó un gran peso en la vida de los miembros de la PACAT, pues tenían que dejar sus actividades para movilizarse con mayor frecuencia de la que hubieran deseado y no solo a nivel provincial.

Durante el 2005, el Honorable Consejo Provincial del Tungurahua (HCPT)³⁵ y nueve Municipalidades provinciales impulsaron la construcción de la Estrategia Agropecuaria de Tungurahua, proceso en el que participó la PACAT, junto a otras organizaciones de pequeños productores y que se prologó hasta el 2007.

La Estrategia Agropecuaria (2005-2015) mantiene como eje fundamental mejorar la calidad de vida de la gente, el respeto a la cultura y armonía con la naturaleza.

Esta estrategia está cimentada en: producción agroecológica, la capacitación y asistencia técnica, la tecnificación de riego, el manejo de riesgos agropecuarios, el comercio asociativo, el crédito agropecuario, el manejo integral y cultural de los recursos naturales, el agroturismo y el fortalecimiento socio-empresarial. (HGPT, s/a)

La Estrategia Agropecuaria mantiene nueve líneas de trabajo. La PACAT participa en cuatro líneas: producción agroecológica, comercialización y agroindustria, agroturismo comunitario y capacitación y asistencia técnica.

El HCPT adopta como estrategia productiva la agroecología para garantizar la biodiversidad, fertilidad del suelo, respecto al medio ambiente y la soberanía alimentaria. Apuesta por la creación de un sistema de mercado que consiste en puntos de mercadeo no centralizados, promoviendo mercados en los cantones que se trabajen con cadenas productivas. En la provincia existen cadenas para los siguientes productos: papa, mora, cuyes, lácteos y queserías rurales. La estrategia agropecuaria mantiene como objetivo apoyar el fortalecimiento organizativo con enfoque social y empresarial y articular a las organizaciones a la estrategia provincial. (HCPT, s/a:23)

Mientras con el INIAP mantiene colaboración en capacitación técnica de 33 promotores para recuperar semillas. El INIAP posee germoplasma recuperado, capacita a los promotores para cultivar, manejar, recuperar y socializar las semillas.

³⁵ De acuerdo al Código orgánico de organización territorial, autonomía y descentralización (COOTAD), las administraciones provinciales, se denominan: *Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial*, es decir adaptado al caso de Tungurahua, debería denominarse: *Gobierno Autónomo Descentralizado del Tungurahua*. En la presente tesis utilizo la denominación anterior con su sigla HCPT, pues es la nominación que mantuvo durante las acciones relatadas en el presente documento.

La GTZ es una instancia que apoya a la Dirección de Producción del HCPT para la implementación de la estrategia provincial, en este contexto la GTZ apoya a la PACAT desde su inicio, proponiéndolo como un modelo provincial. Facilita apoyo técnico, recursos financieros. Mientras que el Servicio Alemán de Cooperación Social Técnica DED trabaja a solicitud del HCPT- desde 2004- en comercio; y desde 2006 colabora con la PACAT, bajo el concepto de producción limpia, seguridad alimentaria y comercialización asociativa.

Desde hace más de un año la PACAT también trabaja con la Fundación Heifer, la cual mantiene un programa de capacitación “Escuela Agroecológica” y facilita recursos financieros para créditos dirigidos a fortalecer el modelo agroecológico, administrados por la PACAT.

CAPÍTULO III

La PACAT Y CORPOCOSACHI experiencias de Economía Solidaria y simientes de un proyecto alternativo

El presente capítulo tiene como propósito reflexionar sobre los alcances, proyecciones y limitaciones de las experiencias presentadas como expresiones de economía solidaria y portadoras de simientes de un proyecto alternativo.

Este capítulo contiene cuatro secciones. En la *primera* se reflexiona respecto de la importancia que la autogestión y la asociatividad tienen en los casos estudiados, como elementos fundamentales del proyecto de economía solidaria. La *segunda* sección presenta los procesos de comercialización asociativa, como escenarios de aprendizaje de la construcción social de mercados. Mientras que la *tercera* presenta a la agroecología como un elemento con gran potencial para dotar a estas experiencias de un carácter alternativo. Por último, la *cuarta* sección habla de cómo estas experiencias se relacionan con el Estado y la sociedad; y las dificultades y oportunidades que se derivan de estos encuentros y desencuentros. En las cuatro secciones se destaca el proceso pedagógico como sustrato sobre el que se construye todo el proceso de estas dos organizaciones.

3.1 Asociatividad y autogestión: elementos claves de la Economía Solidaria

Asociatividad y autogestión son elementos cruciales para la construcción de la economía solidaria. La asociatividad se muestra como la estrategia privilegiada para permitir a las economías campesinas familiares realizar en mejores términos su producción agropecuaria. Así lo demuestra la experiencia de los miembros de la PACAT y la CORPOCOSACHI que incursionaron de forma individual en el mercado, teniendo que enfrentar a los intermediarios y sus poderosas redes instaladas en los mercados oficiales. Los saldos negativos que aportan esas incursiones constituyen un poderoso incentivo para incorporarse a estos procesos organizativos.

Sin embargo, asociarse solo representa el primer paso de un camino largo por recorrer hasta configurar una organización autogestionaria. Construir una organización es un proceso que requiere intenso trabajo, prolongado tiempo y una predisposición

permanente al aprendizaje. Recorrido que en inicio no es claramente percibido por los participantes.

La gente al inicio piensa que solo se trata de tener un puesto para vender, no entiende que es un proceso organizativo, al que es necesario dar tiempo y capacitarse para participar de mejor forma. (Washington Morales, ex presidente CORPOCOSACHI).

Como se mencionó en el capítulo uno, la autogestión se caracteriza por los principios sobre los que opera: mantener el control del proceso; garantizar democracia en la gestión, ser parte del proceso es el único atributo que otorga derecho a decidir; mantener propiedad sobre los medios de producción; y repartir de manera equitativa los excedentes. En los dos casos presentados se encuentran avances sustanciales en el logro de estos principios, que evidencian el recorrido que estas experiencias han realizado respecto de sus procesos autogestionarios.

En los dos casos se pudo constatar que la construcción de sus estructuras organizativas, dependió más de los ensayos-errores-aciertos que despliegan sobre la marcha del proceso organizativo, que de las demandas de los ministerios que les otorgan personería jurídica. La definición de estatutos y reglamentos internos así lo evidencian. La construcción de ambas organizaciones es en esencia un proceso pedagógico colectivo.

La aplicación del organigrama, en la vida cotidiana de las organizaciones, expresa que el nivel directivo asume con mayor énfasis las funciones de representación externa, coordinación interna y toma de decisiones finales. Mientras, el nivel ejecutivo se encuentra en las comisiones, apoyadas en algunos casos por el equipo técnico, principalmente en el caso de la PACAT. Las comisiones son las instancias que concretan los ámbitos de trabajo de las organizaciones; y son concebidas como espacios de aprendizaje para el liderazgo, a través de la gestión práctica y la desconcentración de las decisiones³⁶.

Las estructuras expresan cómo las organizaciones dan respuesta a los desafíos y oportunidades que les presenta el proceso. En el caso de la PACAT, su planificación estratégica 2009-2015, incorporaba la meta de abrir una línea de crédito y como desafío constituir una cooperativa de ahorro y crédito para la organización. Además, se planteaban incursionar en el turismo comunitario como estrategia para lograr

³⁶ Así lo expresa la CORPOCOSACHI en su sistematización y lo expresan los directivos de la PACAT en las entrevistas.

autofinanciamiento. En la actualidad han movilizado apoyos de organismos de cooperación para concretar su planificación. Estos aspectos expresan un avance considerable en su proceso de autogestión, asumiendo un rol propositivo antes que reactivo a las demandas del sector público y privado.

Mientras la Corporación dirige su mayor esfuerzo hacia lograr la legalización de su organización, pues lo considera un requisito indispensable para consolidar su proceso y concretar su visión a futuro. En la actualidad, la Corporación se plantea la búsqueda de crédito para comprar un terreno, en donde pretende instalar infraestructura que responda a sus necesidades. Lograr autonomía es el elemento que subyace a esta meta. La organización no admite que el Municipio, ni el Magap, traten de intervenir en sus procesos internos; y muestra gran satisfacción por mantener el control total de su organización.

Los estatutos de estas dos organizaciones norman un procedimiento democrático para la toma de decisiones. En el caso de la PACAT, la asamblea la constituyen dos representantes de cada organización filial con derecho a voz y voto; en la Corporación, al ser una organización de base, todo socio posee voz y voto directo. Las decisiones se toman por simple mayoría.

En los dos casos, dado que tuve la oportunidad de mantener varias reuniones con los directivos, al participar en los talleres, en la visita a las unidades productivas y en la observación del funcionamiento de la feria, pude apreciar el ambiente y estilo de relación que prevalece en la vida cotidiana de cada organización. Además, en el caso de la Corporación asistí a tres reuniones semanales de coordinación. En estos espacios pude apreciar un ambiente democrático de relaciones horizontales, fluidez y confianza entre compañeros.

Los directivos de la PACAT se muestran como un equipo que toma decisiones provocadas por el diálogo, la negociación, el consenso, más que a través del mecanismo formal del voto. Esto no excluye, la existencia de discrepancias entre ellos. Al presidente de ese período, se le reconocía un liderazgo democrático y ético. Característica, que a decir de sus compañeros, constituyó un puntal importante para la conformación de la organización³⁷. Sin embargo, pude apreciar que la organización no funciona por el ejercicio de liderazgos personales. La directiva y otros miembros de la

³⁷ Las apreciaciones y comentarios corresponden al trabajo de campo realizado en el segundo semestre del año 2009; que fue el período en que mantuve mayor cercanía con las organizaciones.

organización siempre se mostraron como un equipo cuyo trabajo se simenta en las relaciones formales que establece la organización, sin dejar de lado los lazos personales.

Por su parte, en la Corporación observé que existían dos tendencias en su interior. La una más relacionada con las personas que provenía de las ferias itinerantes, quienes mantienen un vínculo con el Messe y en coherencia, buscan instaurar un estilo democrático, construir nuevas formas de relación y fortalecer un liderazgo participativo. La otra corriente, con una visión más tradicional, mostraba capacidades de coordinación y ejecución, a partir de un liderazgo menos horizontal. Dos corrientes que a decir de algunos de sus miembros, dotaban de un equilibrio pragmático a esta etapa de la organización. Los primeros aportaban el enfoque de economía solidaria, que se expresa con mayor fuerza en esta organización; los segundos contribuían en aspectos formales - tan importantes como los primeros- relativos al control y vigilancia de los acuerdos establecidos, búsqueda de legalización y coordinación con las instancias públicas.

En la Corporación tuve la oportunidad de asistir a tres de sus reuniones semanales, que son una especie de ensayo de asambleas generales, pues en teoría deberían asistir todos los participantes de la feria. En las reuniones pude observar una participación mayoritaria de mujeres. A una de estas reuniones asistió el Director Provincial del Magap, quien fue directa y duramente increpado por la entrega de urea a los campesinos. El reclamo consistía en que al ser productores agroecológicos no pueden usar la urea; y solicitaron al Magap que diseñe mecanismos más adecuados de atención a este tipo de producción. El diálogo fue directo y fuerte, estilo que se mantuvo como una constante en las reuniones a las que asistí, además de existir nutrida deliberación y participación.

Todos los miembros de las organizaciones son propietarios de sus medios de producción; aunque producen de manera individual, coordinan al momento de planificar la producción escalonada y deciden qué, cuánto y cuándo producir. La asociatividad también se expresa al determinar precios colectivamente; al acceder y crear en conjunto servicios de capacitación, intercambio de saberes entre campesinos, recuperación e intercambio de semillas y servicios de asesoramiento técnico. Servicios que son facilitados por la organización. Todos estos elementos demuestran que no siempre es necesario trabajar bajo un régimen de propiedad colectiva de los medios de producción, para hablar de procesos autogestionarios. Este aspecto debería ser considerado al momento de diseñar políticas y estrategias para fortalecer la economía solidaria.

Tanto la PACAT como la Corporación construyen una visión de futuro muy positiva. Visión en la que prima el fortalecimiento organizativo y el incremento de sus capacidades de gestión, antes que la búsqueda de maximizar las ganancias económicas individuales; en esta ruta, su sueño consiste en dotarse de instrumentos que les permitan mayores niveles de autogestión y autonomía.

La construcción de la organización en el interior y las relaciones que establecen con externos constituye un proceso pedagógico en el cual se reconstruyen ideas, se superan temores y prejuicios y se promueve nuevos comportamientos y formas de relación.

Al inicio me daba pena salir a vender, pensaba que no podía, poco a poco fui dejando el miedo. Estar juntos me hizo perder el miedo. (Mercedes Maiza, integrante de la PACAT).

Aprendimos que no somos más que los indígenas, que entre todos podemos organizarnos. Compartimos el trabajo, la comida, los productos, mejoramos la dieta familiar (Integrante mestizo de la PACAT).

Yo soy un cliente asiduo de la feria. La gente me ha ayudado a diferenciar los productos orgánicos de los convencionales; los productos grandes son dudosos [...] Aquí se encuentra productos sanos; las vendedoras tienen paciencia, amabilidad; se puede regatear y pueden rebajar porque son productores (Juan Bernal, comprador de la Corporación).

El Director de Mercados del Municipio nos dice, ahora ustedes pueden enseñar a los otros (se refiere a los vendedores convencionales); ahora ustedes pueden permanecer en la plaza. (Edison Chango, miembro y técnico de la PACAT).

De esta manera producir y comercializar, no solo se trata de generar ingresos, se trata de formar parte de un proceso de construcción de tejido social que moviliza solidaridades, fortalece lazos de colaboración y ayuda mutua. Proceso que no solo involucra a los integrantes de la organización sino que también produce repercusiones positivas en la localidad en que está inscrito.

Así lo demuestra el propósito que mantienen las dos organizaciones de dotar de alimentos sanos a los consumidores, establecer unos precios y pesos justos, educar a los consumidores, incidir políticamente para promover una producción sana, un comercio asociativo, el cuidado de la naturaleza y convertir a la feria en un espacio de intercambio de otros productos culturales.

Las potencialidades de la asociatividad también son reconocidas respecto de la demanda y movilización de recursos y servicios desde el Estado y los organismos de cooperación

internacional y nacional hacia los pequeños productores. Mantener y fortalecer una organización es requisito indispensable para movilizar estos apoyos; y de ello están totalmente conscientes los participantes de las dos organizaciones.

Tanto en la PACAT como en la Corporación existe el reconocimiento de que sus procesos no se hubieran podido poner en marcha y fortalecerse si en una etapa inicial no hubiesen recibido apoyo externo. Recursos financieros, procesos de capacitación, medios para movilizarse, pago a técnicos y líderes que promovieron el proceso fueron facilitados - en buena parte - por organismos de cooperación e instancias públicas.

Sin embargo, las dos organizaciones mantienen una clara determinación de lograr cada vez mayores niveles de autogestión y como una consecuencia, mayor autonomía. Expresan su permanente cuidado de no ser utilizadas por el sector público o los técnicos de los organismos no gubernamentales, como soporte para mantener sus programaciones y financiamientos. La relación con estos sectores más bien tiene un sentido pragmático: movilizar recursos y servicios a favor de sus proyectos.

No queremos depender de nadie, por eso nos preocupa tener recursos propios, para mantener oficina, técnicos y lo que se necesita. Por eso tenemos un almacén de insumos biológicos, que genera ingresos y provee de insumos a nuestros socios; ahora administramos un fondo de crédito que crece y esperamos pueda convertirse en una Cooperativa de la organización. Además, queremos tener un vivero forestal propio y un Centro de Acopio, que estamos iniciando. (Chango Edison, miembro y técnico de la PACAT).

Hace poco vinieron visitarnos (se refiere a instituciones públicas), les hicimos presentaciones, con power point y todo, se mostraron sorprendidos, muy entusiasmados. Pero cuando se dan cuenta que no les vamos a dejar que se lleven nuestro proceso; entonces desaparecen, ya no les volvimos a ver. (Dirigente de CORPOCOSACHI).

En resumen se puede afirmar que la asociatividad es la estrategia por excelencia para que los productores de agricultura familiar logren articular y potenciar su trabajo. Mientras que la autogestión es un proceso de construcción colectiva de lenta coacción. Un proceso pedagógico de ensayos, errores y aciertos que provee un acumulado de conocimientos, que se desenvuelve en escenarios cambiantes y por tanto siempre enfrenta incertidumbres, es decir nuevos escenarios pedagógicos.

Asociatividad y autogestión que redefinen relaciones al interior de las familias, en las organizaciones mismas, y en las relaciones que estas experiencias establecen con

externos (consumidores, instancias públicas y privadas) y con su entorno. Por tanto, se constituyen en portadoras de gérmenes de nuevos elementos socio-organizativos y culturales.

3.2 Construcción social de los mercados

Los dos estudios de caso presentados constituyen valiosas experiencias respecto de la posibilidad de una construcción social del mercado, que escapa a las determinaciones del mercado capitalista; aunque se inscribe y funciona dentro del mismo, creando una nueva lógica de funcionamiento.

Algunos aspectos sostienen esta afirmación, los productores no concurren como individuos a la realización de sus productos en búsqueda de maximizar su ganancia. Los participantes concurren al mercado a través de tejidos sociales y aunque lógicamente su propósito es realizar su mercancía con un margen de ganancia, este no es su único, ni más importante propósito.

Abundantes testimonios, levantados durante el trabajo de campo, confirman que los miembros de las dos organizaciones reconocen que solo la asociatividad les permite acudir y fundamentalmente mantenerse en el mercado. A la vez que afirman que la venta directa incrementa de manera sustancial los ingresos que reciben en comparación a los ingresos que lograrían si entregaran su producción a los intermediarios. Sin embargo, no solo se trata de vender y generar ingresos, sino de construir y consolidar la organización, como una red de lazos de colaboración mutua, posibilidad de canalizar apoyos externos; y como un soporte psicosocial, no se enfrenta el mercado en soledad. Además de que tanto la organización como el mercado se constituyen en un espacio de socialización, movilizadores de procesos pedagógicos y espacios que proveen de afectos y amistad.

Los espacios de comercialización, si bien deben ser disputados en inicio con los intermediarios, logran ser negociados por las dos organizaciones estableciendo acuerdos. La PACAT se abre espacio, en la plaza Pachano, inicialmente solo los días sábados, ahora concurren dos días a la semana; ocupando más de la mitad de la plaza. Los otros días la plaza solo tiene presencia de intermediarios. La Corporación en su interior negocia y cierra la posibilidad de ingreso de nuevos intermediarios y de

productores agropecuarios convencionales³⁸, acordando que los productores agropecuarios convencionales transiten hacia el modelo agroecológico.

Los procesos internos de las organizaciones no responden a imposiciones de las instituciones públicas que regulan y controlan el funcionamiento de los mercados. Corresponden a concertaciones colectivas. Entre todos los participantes definen horarios, lugares, formas de presentación de los productos, pesos, precios, recolección de desechos, uso de uniformes y presentación de información de precios. Criterios que se acuerdan tomando en cuenta los intereses de los productores y los consumidores.

La definición de los precios está relacionado, en el caso de la PACAT, con el propósito de convertir a la organización en un referente mejor que el mercado mayorista de Ambato, instancia manejada por organizaciones poderosas de intermediarios, que cuando les interesa permiten el ingreso de productos de países vecinos (Colombia y Perú) y destruyen los precios del mercado local y nacional³⁹.

Para la Corporación el precio no solo se determina en la oferta y demanda de los mercados de la ciudad, también responde al principio de “pesos y precios justos” que asumió la Feria. La apelación al “precio justo” busca un equilibrio entre la ganancia del productor y las condiciones del consumidor, pues es necesario recordar que desde su enfoque solidario pretenden “ayudarse entre pobres”. La Corporación encontró en el cálculo de los costos de producción un criterio sobre el que apoyar la búsqueda de equilibrio.

Desde que aprendimos a calcular costos de producción, los intermediarios se han ido retirando, porque no pueden soportar los precios de la feria, ellos están sometidos a la oferta y la demanda, pero los productores no. (Maritza Vaca, integrante del grupo Santa Lucia y ex-secretaria de la Corporación).

Era necesario que se convenzan de que no pierden si bajan un poco el precio establecido por los intermediarios en el mercado y de esta manera beneficiar a los consumidores... (José Luis Broncano, técnico de la Fundación Chuquirahua).

La Corporación frente a las “oportunidades del mercado” para alzar los precios de determinados productos acuerda no aprovechar las fluctuaciones de la oferta y demanda, sino mantener un precio justo en consideración al consumidor.

³⁸ Los que existen ingresaron al inicio del proceso fueron invitados por el Magap.

³⁹ Afirmación tomada de la entrevista a Edison Chango, miembro y técnico de la PACAT, (7 noviembre 2011).

Por ejemplo la empresa Conpapa, en un momento que subió el precio del quintal a US \$ 28, trató de vender a este precio, cuando la feria acordó mantener el precio a US \$ 18. Se solicitó que la empresa salga de la Feria. (Maritza Vaca, miembro y ex-secretaria de la Corporación).

Nuestra propuesta es promover un auténtico interés por la calidad de los productos, pensando en el beneficio mutuo de los productores y consumidores y no depender del mercado para definir precios. (González, en Bustos, 2010:83)

Para proteger los precios no se esconde la producción o se la desecha, sino que se la intercambia. Por ello al final de las ferias - en las dos experiencias - los participantes trocan sus productos para proteger sus economías familiares y los precios.

Para estas dos organizaciones el mercado no solo es un espacio para comercializar su producción sino que también lo consideran un espacio de intercambio de experiencias y conocimientos, una posible fuente de ayuda, en caso de ser necesario, un encuentro con conocidos y amigos, que se apoyan mutuamente.

Los de la PACAT son diferentes a nosotros. Viera como vienen juntitos en camionetas, se ayudan a bajar los bultos a ponerse en los estantes. Se llevan bien, comen juntos. Ya en la tarde, igual se van juntos, no como nosotros, que ni nos hablamos. Ellos no, son bien organizaditos y llevaditos. (Carmen Pérez, vendedora de comida que comparte la plaza Pachano con la PACAT).

También existen sueños respecto de lo que pueden llegar a ser los mercados. La Corporación se plantea que la feria podría constituirse en un espacio de presentación de productos culturales como la música, danza, artesanías y teatro.

Desearíamos que el tren pase por la feria, que sea el transporte para que los feriantes traigan sus productos a la feria y puedan venir turistas a conocer nuestro trabajo y nuestra cultura. (Maritza Vaca, miembro y ex-secretaria de la Corporación).

La PACAT se plantea vincular a la feria y a las unidades productivas dentro de circuitos de turismo comunitario y esperan desarrollar esta línea en un futuro cercano.

Las dos experiencias conciben el mercado como un espacio en donde se redefinen las relaciones sociales. Las personas físicamente deben estar en el mismo nivel para intercambiar; elemento importante para crear nuevos códigos en las relaciones entre indígenas y mestizos. Por ello se vende de pie, abandonando las formas tradicionales de expendio de los productores. El vendedor educa al consumidor, le informa de las bondades de un producto sano y cómo diferenciarlo de la producción convencional.

Vendiendo así parada, veo a los compradores de frente, de igual a igual, y puedo conversar (mujer indígena de Cebadas, integrante de la Corporación)

Les decimos a los consumidores que los productos chiquitos son mejores, que les vendemos cosas sanas. (miembro de la PACAT).

Si no estoy mis caseros me extrañan, preguntan a las vecinas, que me ha pasado, se preocupan por mí. (socia de la Corporación).

Antes me daba miedo hablar con los compradores, ahora hasta de política hablamos. (socia de la Corporación).

Se redefinen percepciones culturales, la Corporación respeta la vestimenta indígena y no los obliga a vestir uniforme. La PACAT al carecer de esta perspectiva, tiene una deuda pendiente con estos derechos culturales.

Para algunas personas no es comprensible que la mujer indígena se resista a abandonar el reboso y el sombrero para usar delantal y gorro, no comprenden que es como obligarme a no ser yo. (mujer indígena miembro de la Corporación).

Lo más difícil de lograr para la presentación con uniforme en la Feria, fue que las compañeras indígenas acepten ponerse el uniforme como todos [...] y lo que buscamos es que todos estén bien uniformaditos (dirigente de la PACAT).

Como podemos apreciar, la comercialización asociativa subvierte el principio fundamental del mercado capitalista, la competencia individual. La reemplaza por una competencia concertada, negociada, que reemplaza el beneficio individual, por el bienestar general, incluido el consumidor. Al no ser la ganancia el propósito fundamental, se hacen concesiones en búsqueda del beneficio mutuo.

Las dos experiencias resienten la falta de instancias organizativas que abastezcan los mercados de productos de la región litoral. Hasta hace poco estos productos eran cubiertos por intermediarios. La PACAT en el último año estableció relación con Fundecol organización de pequeños productores de Esmeraldas para cubrir esta necesidad. Mientras que los abastos podrían ser suministrados por organizaciones de pequeños productores y comerciantes.

Situación que demuestra que ampliar la cobertura organizativa desde el nivel local hasta el nivel nacional; es decir, tejer redes más sólidas a nivel meso es indispensable para sostener las propuestas locales que buscan la creación de mercados alternativos.

Las dos experiencias ubican como su mayor amenaza las normativas que existen respecto del uso de los mercados oficiales. Esta normativa legitima y promueve la presencia de intermediarios en los espacios de comercialización oficial. El pequeño productor no puede sostener su presencia de manera permanente en el mercado; si lo hace termina convirtiéndose en intermediario, pues su unidad productiva quedaría abandonada. Por esta razón, las ferias populares constituyen el espacio ideal para su comercialización.

La construcción de otras estrategias de comercialización como por ejemplo las canastas solidarias, cuando son dirigidas a consumidores de ingresos medios y altos, enfrentan algunas dificultades para su realización, como reportan los dirigentes de la PACAT. Entre ellas se puede mencionar: a) Los consumidores no desean pagar previamente. Para el productor es indispensable contar con un pago previo, pues garantiza el compromiso de la adquisición. Caso contrario, el productor corre el riesgo de perder sus productos, dado que son perecibles en corto plazo. b) La organización no cuenta con transporte adecuado para la distribución de las canastas, por tanto se corre el riesgo de estropear los productos. c) Los consumidores no están educados para apreciar los productos ecológicos y pagar un precio justo. d) A los consumidores les gusta escoger por sí mismos los productos, entonces se torna difícil sostener la demanda.

Cuando la estrategia de canastas familiares se dirige a consumidores de ingresos bajos disminuye la presión de algunos de estos factores. En los consumidores prevalece el ahorro que pueda provocar la estrategia. Pero se enfrenta la necesidad de crear organización en los consumidores y este es un proceso de lenta consolidación que no resiste todo intento. Este es el caso de los barrios populares organizados para elaborar canastas familiares.

La construcción de mercados locales ofrece un escenario adecuado para fortalecer el tejido social, que requiere extenderse a territorios más amplios para consolidarse. En este sentido, la autarquía es una estrategia válida para contrarrestar al poderoso mercado autoregulado; pues constituye un escenario en donde las organizaciones y las familias campesinas están amparadas por un tejido social más propicio a sus condiciones y esfuerzos.

La construcción social del mercado, en nuestro país, es un esfuerzo realizado con mayor énfasis desde la sociedad civil organizada. En este sentido, la asociatividad y la autogestión son instrumentos fundamentales para realizarlo. El Estado juega un papel

fluctuante dependiendo más de las simpatías que el tema o la organización pueda despertar en las personas que asumen los cargos públicos, que de una institucionalización de este proyecto alternativo. Los dirigentes de las dos organizaciones, así lo confirman.

3.3 Biocentrismo enfoque necesario para crear y sostener un proyecto alternativo

En la actualidad existe una creciente valoración en los pueblos indígenas y campesinos respecto de los saberes ancestrales y una defensa de sus prácticas culturales, entre ellas las alimenticias. En consonancia con estos procesos, los miembros de la CORPOCOSACHI y la PACAT optan por la incursión en el modelo agroecológico, a pesar de que conocen que el proceso de transición es lento y requiere de trabajo permanente.

Tarea prioritaria es la recuperación del suelo. Para la reincorporación de micro organismos, los técnicos de las dos organizaciones calculan que es necesario por lo menos cinco años. Todos los subsistemas se deben trabajar de forma paralela; es necesario aumentar la biodiversidad para generar biomasa; garantizar abono animal y vegetal para recuperar el suelo; y crear sistemas agroforestales para contrarrestar los factores abióticos.

Los socios comprenden que en este proceso de transición la producción disminuye y se requiere inversión y fuerte trabajo familiar. Situación difícil de manejar para economías de alta vulnerabilidad como las producciones familiares campesinas. Sin embargo, la expectativa es que una vez recuperado el suelo, la producción aumente y se conserve a largo plazo, si la unidad se mantiene dentro del modelo agroecológico.

Altieri (2000) y Alvarado (s/a) entre otros estudiosos del tema, afirman que los rendimientos por unidad de área de los policultivos son mayores que los monocultivos. Las rotaciones de cultivos aumentan los rendimientos a largo plazo; el riesgo del cultivo disminuye debido a la diversidad y las variedades nativas o tradicionales son más adaptadas y resistentes. Por tal motivo, la recuperación de germoplasma nativo es fundamental, de allí la importancia del intercambio de semillas y saberes para su manejo.

Implementar y manejar unidades agroecológicas incrementa el uso de la mano de obra familiar. Esta tarea, una vez realizados los cambios iniciales más fuertes, por lo general,

es sostenida por las mujeres, quienes la asumen como su fuente de trabajo permanente. La participación de las mujeres es un factor altamente positivo para sostener patrones culturales de consumo, garantizar el cuidado básico de la salud familiar y el cuidado de los infantes.

Los miembros de la Corporación y la PACAT reconocen que los costos de producción de policultivos disminuyen porque no es necesario realizar inversiones en paquetes técnicos para el control de las plagas, en matamalezas o fertilizantes sintéticos. Sin embargo, en una etapa inicial es necesario incorporar abono animal y vegetal, en cantidades que la unidad productiva aún no puede autoabastecer, por tanto, deberán invertir en la compra de este insumo.

En este sentido, garantizar la venta de los productos de manera directa se torna crucial para los productores en esta etapa de transición; pues destinan mayor cantidad de mano de obra (disminuyendo con ello, la generación de ingresos externos a la unidad productiva) y se ven obligados a realizar inversiones en abono natural y creación de subsistemas vegetales y animales. A la vez que esta etapa requiere de movilizar apoyos externos, que en el mejor de los casos debería provenir de las políticas públicas.

Los miembros de las dos experiencias presentadas trabajan en diferentes niveles de transición. La PACAT mantiene tres categorías de transición: en el grupo C están los que ingresan, se mantienen seis meses en preparación y capacitación e inician labores para transitar de modelo; luego pasan al grupo B, allí les permiten acceso a prueba al mercado y avanzan en la creación y manejo de subsistemas; y finalmente, el grupo A está constituido por las organizaciones y miembros con plenos derechos y deberes, y quienes avanzan en su transición al modelo agroecológico. Los miembros de la PACAT construyen colectivamente indicadores para medir el nivel de incorporación de las unidades al modelo agroecológico. Entre los indicadores se pueden mencionar: manejo y recuperación del suelo, nivel de diversidad (asociación de cultivos), recuperación e integración de semillas nativas, incremento de subsistema animal (animales menores), reducción de plaguicidas, fertilizantes sintéticos, herbicidas e incremento de mano de obra familiar.

Por su parte, la CORPOCOSACHI inicia con miembros que se inscriben en el modelo convencional, otros en agricultura limpia y aquellos que trabajan dentro del modelo agroecológico. Luego de intensos procesos de negociación y capacitación acuerdan en conjunto transitar hacia el modelo agroecológico. Tránsito de lento y difícil avance.

La experiencia PACAT al estar inscrita en un entorno más favorable a la producción ecológica (el HCPT declara como modelo productivo provincial al agroecológico) incursiona con otros actores en la construcción de una certificación provincial de agricultura limpia, elaborando de manera colectiva una Ordenanza provincial de certificación de este tema, que está en discusión y creando una unidad de coordinación⁴⁰. La Corporación se plantea construir colectivamente una certificación, se trata de un proceso que aún no se pone en marcha.

Estos esfuerzos y compromisos organizativos se ven amenazados por el contexto general. El modelo convencional es fuertemente promovido por las políticas internacionales, a través de los organismos de cooperación, las demandas y posibilidades que presenta el mercado internacional y nacional; y los patrones de consumo de la sociedad de mercado. En consonancia con este escenario, en el país el MAGAP y sus políticas agropecuarias promueven y sustentan el modelo convencional y presentan apertura a iniciativas de agricultura orgánica dirigida a consumidores exigentes o solidarios del primer mundo.

El apoyo a iniciativas como las presentadas o al modelo agroecológico está más relacionado con los espacios que la sociedad civil organizada logra abrir y posicionar en las agendas públicas. Tal es el caso de la Estrategia Provincial del Tungurahua, que opta como modelo productivo por la agroecología como una respuesta a la presión que ejercen los movimientos indígenas y campesinos y otros sectores organizados, para colocar el tema; y debido a las consecuencias que se evidencian en la salud humana y el deterioro del ambiente, aspecto que moviliza la opinión pública a favor de este cambio de rumbo⁴¹.

En otros espacios provinciales o cantonales existe apertura a la producción limpia, la producción orgánica y la producción ecológica que avanza fundamentalmente, como un esfuerzo realizado desde la sociedad civil, a través de organizaciones sociales como las presentadas y desde el trabajo impulsado por organismos no gubernamentales.

Desde el Estado no existen políticas ni recursos financieros para apoyar el modelo agroecológico. La revisión del Plan Nacional para la reactivación del Agro 2008-2011

⁴⁰ La Unidad de Certificación de Agricultura Limpia (UCALT). Información facilitada por el Ing. Walter Jácome, personal del Gobierno Provincial Descentralizado del Tungurahua.

⁴¹ Información facilitada por el Director del Departamento de Producción del HCPT, en entrevista realizada Agosto 2009

así lo demuestra. Temas como la producción de abono orgánico, la recuperación de semillas nativas, el crédito adaptado al modelo ecológico de producción, la producción de conocimiento desde las universidades y por tanto asistencia técnica son en extremo limitados.

Los apoyos provienen de algunas agencias de cooperación internacional, quienes orientan sus políticas a responder a las demandas de los solicitantes y respetar sus saberes; y de organizaciones no gubernamentales nacionales que trabajan en el tema.

La oferta académica para formación de tercer nivel en agricultura ecológica es escasa y hasta hace poco inexistente. Quienes transitan por estas vías se formaron fuera del país, o accedieron a una educación no formal, cursos de capacitación, intercambio de saberes con agricultores. Al no contar con profesionales que se adhieran al enfoque de la agricultura ecológica, en las universidades se sigue formando gente que, una vez inscritos en la institucionalidad del Estado o la empresa privada, reproducirá el modelo convencional. Existe escasa investigación del Estado dirigida a fortalecer el modelo agroecológico. Uno de los esfuerzos dignos de mención son los Comités de Investigación Agrícola Local CIAL realizados por el INIAP⁴².

Desde el Magap y los Gobiernos provinciales, actualmente responsables por la política agropecuaria y ambiental, se promocionan para pequeños productores agropecuarios, las cadenas productivas, de productos de alta demanda en el mercado nacional y con posibilidades de incursionar en demandas internacionales. Las cadenas productivas si bien están inscritas en una visión integradora del ciclo productivo, tratando de articular las etapas de producción y comercialización y creando dispositivos de apoyo para estas etapas, no corresponden al modelo agroecológico. Ello no significa que las cadenas productivas, como metodología de trabajo, no pueda ser adoptadas y adaptadas como un elemento de apoyo al modelo agroecológico, siempre que se consideren algunos aspectos.

El funcionamiento de una cadena productiva promueve el cultivo de un producto. La agricultura familiar campesina, al contar con escasa tierra y encontrar promociones y apoyo para la producción y venta de determinado producto, tenderá a destinar cada vez

⁴² La Comunidad delega a un grupo de productores la conformación de un Comité. Trabajan con variedad de semillas de un mismo cultivo para evaluar: rendimiento, adaptación a condiciones climáticas y resistencia a enfermedades locales. Priorizan criterios como la adaptación a la dieta cultural familiar, el buen sabor, la facilidad de su cocción, el tiempo del cultivo. Los participantes se apropian del método de investigación – realizan ensayos- aprenden el registro de datos y su análisis.

mayor cantidad de su tierra a dicho producto. Atentando de esta manera a la conversión o permanencia de la unidad bajo el modelo agroecológico. En cambio, si las cadenas se concibieran desde el modelo agroecológico, se podrían pensar en cadenas que promuevan grupos de productos que correspondan a los diferentes pisos ecológicos, dependiendo de los territorios en donde se las promociona o construye. Los dispositivos de apoyo como crédito, riego, asistencia técnica y capacitación se redefinirían dentro del enfoque de agricultura ecológica. Sin embargo, si las cadenas productivas funcionan tal como en la actualidad lo hacen constituyen una amenaza al modelo agroecológico y a los esfuerzos que los campesinos, que se encuentran en transición, realizan para tal efecto.

Como se ha expresado, la agricultura familiar campesina incursiona en el modelo agroecológico como una opción para sostener a largo tiempo y mejorar su unidad productiva, a la vez que se trata de optar por no depender de tecnología externa debido al constante incremento de costos; pero en última instancia, se podría afirmar que optar por este modelo productivo constituye una estrategia para no dejar de ser campesino.

La inversión que la familia campesina debe hacer en el modelo es fuerte, fundamentalmente, si se considera la fragilidad de su economía. Destinar mano de obra, que pudiera estar generando un ingreso externo a la unidad productiva, en una prolongada etapa de transición, es una decisión pesada para la familia. Además, instaurar los subsistemas implica inversión financiera. Recursos que no serán recuperados en el corto plazo.

Si a ello sumamos las dificultades que las unidades productivas sufren debido a los efectos del cambio climático; y fundamentalmente, las ofertas tentadoras que se promocionan desde el sector público o privado, inscritas en el modelo convencional, configuramos un cuadro poco alentador para quienes incursionan por esta vía.

La unidad de producción ecológica potencia y sostiene sus recursos a largo plazo. Al corresponder a un enfoque integral poca concesión puede realizar con las demandas de la producción capitalista. La productividad estará marcada por los ritmos naturales y la rentabilidad está limitada por la sustentabilidad. En este escenario, para las familias campesinas que optaron por transitar hacia la producción ecológica, les resulta altamente riesgoso, satisfacer las demandas de monocultivos, que si bien les generan ingresos mayores en el corto plazo; ponen en serio riesgo las inversiones realizadas para la transición y sus unidades productivas a largo plazo.

La asociatividad, los niveles de autogestión y la construcción social de mercados que logran estas organizaciones son cruciales para amparar estos esfuerzos. Pues en la actualidad constituyen los únicos soportes con que cuentan estas familias. De la fortaleza que logren estas experiencias dependerá que este modelo productivo pueda abrirse espacios y lograr institucionalidad. Para así movilizar apoyos que son, indiscutiblemente, necesarios para fortalecer el proyecto y que deberían ser asumidos por el Estado.

3.4 Encuentros y desencuentros en los vínculos establecidos

Como hemos podido apreciar las dos organizaciones presentadas se conforman y construyen en un permanente relacionamiento con instancias externas. Surgen de iniciativas del sector público, reconocen y valoran el apoyo facilitado para su gestación tanto por el sector público, como por el privado.

La construcción de la organización es un proceso que se alimenta de las oportunidades y de los desafíos que les presentan tanto las instancias públicas como privadas. En las dos organizaciones conseguir y mantener un espacio para sus ferias representó un diálogo de negociación con instancias públicas, que facilitaban y a la vez obstaculizaban los procesos. La PACAT demanda del Municipio el uso de la plaza Pachano. En inicio se solicita unas semanas de prueba, esto es un desafío para la organización, que tiene que demostrar la capacidad de hacer realidad el funcionamiento de la feria. Deben encargarse de limpiar la plaza antes y después de usarla. Al inicio lo hacen con sus propios recursos, más tarde logran que el Municipio le facilite un tanquero.

Mientras la Corporación logra que el Magap les facilite su patio para establecer la feria, dado que el Municipio les niega cualquier espacio físico de la ciudad. Sin embargo, deben negociar que el Magap introduzca productores convencionales e intermediarios, cuando los grupos que impulsaron el proyecto solo concebían a la feria como un espacio para la producción agroecológica. En la marcha se dan cuenta que era necesaria la presencia de intermediarios para cubrir determinados productos, que de no ofertar la feria, pondría en riesgo su funcionamiento.

La PACAT al nacer vinculada a la agenda del HCPT, encuentra en este nicho un escenario favorable para ser visible a instancias de cooperación internacional (GTZ y DED) quienes aportan favorablemente a su proceso. También establece relaciones con

instancias públicas como el INIAP y otros actores provinciales, que le proveen de información para participar en eventos que les permite acceder a capacitación y difusión de su organización. Sin embargo, a la par esta relación le presenta desafíos. A decir de funcionarios del HCPT, la PACAT es una instancia con grandes oportunidades, puede vincularse a las cadenas productivas y en un futuro no lejano a la exportación de productos orgánicos. En la actualidad el HCPT facilita un técnico a la organización, quien apoya su vínculo con dos cadenas productivas, entre otras funciones.

Mientras la CORPOCOSACHI por nacer vinculada al Magap y utilizar sus instalaciones para funcionar mantenía fuertes expectativas respecto del apoyo que pudiera canalizar del ministerio. Por su parte, el Magap apuntala la elevación de productividad y rentabilidad de cuatro productos andinos en las comunidades donde acciona. Después de tres años de mantener relación con el ministerio, a los líderes de la Corporación les resta poca expectativa. A decir de los directivos no existe evidencia alguna que vislumbre un acercamiento al modelo agroecológico; ellos atribuyen esta situación a que la institucionalidad es demasiado poderosa para poder ser permeada por personas, de forma independiente a sus intenciones. Fruto de esta experiencia, más bien se orientan a canalizar apoyos de organismos de cooperación internacional o nacional, para lograr un proceso autónomo.

Al solicitar a los dirigentes de las dos organizaciones un balance entre el apoyo facilitado por los organismos públicos y los privados, la PACAT plantea que su encuentro con los organismos privados ha sido más fructífero para la organización, puesto que la cooperación privada es más flexible para dar respuesta a sus necesidades. Sin embargo, resienten su corta permanencia, pues esta depende de la duración de los proyectos y sus presupuestos. Mientras lo público representa la permanencia, dependiendo los saldos positivos o negativos que deje el encuentro, de las autoridades de turno y de la relación que se pueda establecer con ellos, con los claros costos políticos que esto implica. La CORPORACIÓN al no tener experiencia, como organización con los oferentes de cooperación privada no opina al respecto, pero mantienen expectativas; sin embargo, dejan clara constancia de la limitada confianza que sostienen respecto de sus encuentros con las instancias públicas.

En las entrevistas realizadas, se indagó si los directivos consideran que sus organizaciones requieren de referentes político ideológicos, que asuman la representación de los campesinos. Los líderes de la PACAT consideran que requieren

de un referente de este tipo; sin embargo, su desencuentro con los movimientos indígenas y campesinos provinciales, aún tiene un peso fuerte en su experiencia. Por tanto, manifiestan desinterés por establecer este tipo de vínculos, en el corto plazo. Esto no obsta para que formen parte de iniciativas más flexibles, desde inicios del 2010 participan en la Conferencia de Soberanía Alimentaria. Por su parte, los líderes de la CORPOCOSACHI manifiestan no tener interés en vincularse a organizaciones indígenas o campesinas. A decir de sus directivos porque consideran que ninguna de ellas velaría por sus intereses y más bien generarían dificultades. A pesar de ello, la Corporación forma parte del Messe, movimiento que se encuentra en su etapa inicial de conformación. Este vínculo corresponde a que algunos de sus miembros fundadores provenían de procesos que conformaron esta instancia, más que a una opción claramente asumida por la organización.

En resumen se puede afirmar que los referentes que orientan la acción de estas organizaciones se construyen en una vía más instrumental, en los encuentros-desencuentros que provee la relación que establecen con las instancias públicas y privadas. Sin embargo, es necesario destacar que el temor que genera esta vía, la cooptación que el Estado puede realizar de los procesos, se encuentra limitada - por el momento - en estas experiencias. Ello quizá se debe a que estas organizaciones han logrado construir un nivel de identidad colectiva, que hasta ahora les protegido de este tipo de embates. Sin embargo, considero que es fundamental para estas experiencias reforzar y profundizar los procesos pedagógicos orientados específicamente a reconocer su capacidad y posibilidad de mantenerse como un proyecto alternativo. Ello será posible si logran definir su especificidad, como sector y sus potencialidades; si se vinculan a procesos similares, tejiendo redes meso, que les permita obtener una mayor resonancia política e ideológica, para movilizar recursos a su favor. Planteamiento que está presente en las dos organizaciones, aunque de manera ambigua.

Conclusiones Finales

La pregunta central de esta investigación se orientó a ubicar los aspectos que inscriben a los dos estudios de caso presentados (PACAT y CORPOCOSACHI) como experiencias de economía solidaria y simientes de un proyecto alternativo al vigente.

Para responder a esta pregunta se establecieron tres líneas de trabajo:

1) Caracterizar a la Economía Solidaria recuperando los propósitos, principios y sentidos que la desmarcan de la reproducción ampliada de capital; 2) Describir las experiencias de la PACAT y la CORPOCOSACHI destacando, en estos procesos, los aspectos que las permite inscribirse dentro de la economía solidaria y aquellos elementos que muestran particular potencial alternativo; y 3) Establecer los alcances, proyecciones y limitaciones de éstos dos estudios de caso, como experiencias de economía solidaria y simientes de un proyecto alternativo al vigente.

Al caracterizar a la economía solidaria se encontró que los términos economía social, economía popular, asociatividad y prácticas autogestionarias están vinculados y se presentan en binomio con el término solidaria, mostrando éste último término, mayor capacidad para abarcarlos. Todos estos términos son polisémicos a lo largo de su historia, evidenciando la heterogeneidad de planteamientos a los que aluden y el pluralismo político y cultural que subyace a la amplia gama de experiencias que se aglutinan bajo estos términos. A pesar de ello, se encuentra similitudes que pueden dotar de especificidad al sector.

Todas estas experiencias provienen de la libre asociación realizada en la sociedad civil, situación que las aparta del sector público; sin embargo, promueven la profundización y ampliación de derechos, propendiendo hacia una gestión democrática de la unidad productiva, a la vez que tienden hacia la participación en la gestión pública, buscando movilizar recursos públicos a favor de sus proyectos.

Su propósito se orienta más por la búsqueda del bien común que por la maximización del beneficio económico, situación que las desmarca del sector privado. En los procesos autogestionarios, en caso de generar excedentes, el reparto de inclina hacia la equidad y

se orienta más por el nivel de participación en el proceso que por los derechos adquiridos por la inversión, tendiendo a una democratización de la economía.

Por su parte, lo solidario, en relación a estos términos es utilizado en dos sentidos: a) refiere a prácticas realizadas fuera del ciclo de la producción como democratizadora de la economía, limita los efectos negativos de la economía de mercado y la ausencia del Estado; b) refiere a prácticas que buscan incorporar lo solidario dentro del ciclo de producción en tres versiones: ayuda mutua interesada, relaciones no mercantiles, no monetarias, simétricas o asimétricas; lazos sociales de reciprocidad que tienden a ser simétricos, relaciones monetarias o no monetarias; y, relaciones de reciprocidad *per se*, que no buscan retribución alguna. Las dos últimas versiones están más relacionadas con las prácticas productivas que con diversas intensidades y matices se plantean como alternativas al modelo socioeconómico vigente.

Esta investigación mantuvo como hipótesis que *la asociatividad y la autogestión constituyen los elementos que permiten a estos dos estudios de caso, inscribirse como experiencias de economía solidaria; y que estas experiencias deberán sostener y fortalecer su enfoque biocéntrico para lograr convertirse en simientes de un proyecto alternativo.*

En las experiencias presentadas como estudios de caso se encuentran elementos concomitantes a la caracterización de la economía solidaria. Situación que permite afirmar que la asociatividad y la autogestión inscriben a estas experiencias dentro de la economía solidaria; y que el modelo productivo adoptado por estas experiencias, corresponde a un enfoque biocéntrico; siendo éste el elemento que posee mayor potencial para afirmar que estas experiencias son portadoras de simientes de un proyecto alternativo.

Sin embargo, debido a que estas experiencias se desarrollan en un contexto desfavorable y contrario a sus propósitos y sentidos; deberán fortalecer su identidad colectiva, para reconocerse como integrantes de un sector con especificidad y portador de una propuesta alternativa.

Esta identidad colectiva, es el escenario propicio para movilizar recursos materiales y simbólicos que sirvan a sus propósitos, desde el sector público y privado; que en la

actualidad, si bien apoyan al desarrollo de estas experiencias, a la par constituyen un factor de riesgo, para su propuesta alternativa.

Estas afirmaciones se sostienen en los siguientes hallazgos:

1) Las dos experiencias si bien nacen como iniciativas promovidas por el sector público, surgen y se mantienen en la sociedad civil, logrando independencia y mostrando avances sustanciales respecto de su capacidad organizativa y la aplicación de los principios autogestionarios.

En ambos casos, la construcción de la asociatividad, como tejido de lazos de reciprocidad simétrica, corresponde a un proceso pedagógico de construcción colectiva que fortalece la democracia interna y mantiene el control del proceso por parte de los integrantes. Si bien no trabajan bajo un régimen colectivo de propiedad de los medios de producción, los miembros de las organizaciones, comparten conocimientos, decisiones importantes relacionadas con sus procesos productivos y canalizan recursos a favor de sus proyectos, a través de este tejido social.

Estas dos experiencias por sus objetivos, las acciones que ejecutan y los sentidos que les otorgan, mantienen correspondencia con una economía sustantiva y con una solidaridad de reciprocidad simétrica. Tejer una red de apoyo social y sostener una fuente de empleo es más importante, para estas experiencias, que maximizar los beneficios económicos. Garantizar la perpetuidad de su medio de producción, es decir priorizar un uso adecuado y sostenible de los recursos naturales de su unidad productiva, logra mayor importancia que el incremento del nivel de rentabilidad.

2) El modelo productivo adoptado - la agroecología - inscribe a los dos casos en el enfoque biocéntrico; opción que coloca a las dos experiencias dentro de una solidaridad *per se*. Este enfoque - en mi opinión - incorpora el elemento más fuerte de esta solidaridad: la responsabilidad del cuidado del “otro”. Entendido este “otro” como las generaciones de seres humanos presentes y futuras, las otras especies que habitan la biósfera, y la biósfera misma; en otras palabras, el cuidado de la vida.

Asumir este modelo productivo, implica a su vez, una redefinición de la concepción de satisfacción de necesidades. Esta opción abre la posibilidad de plantear a la necesidad como una construcción colectiva, cultural y responsable con la vida presente y futura; contrariando la concepción de necesidad como expresión de la satisfacción del deseo

egocéntico sin límites, sustrato sobre el que se sostiene el consumismo, esencia del mercado autoregulado y causa fundamental del cambio climático. En este sentido - en mi opinión - el modelo productivo adoptado constituye la característica que dota de mayor potencial, a estas experiencias de economía solidaria, para presentarse como simientes de un proyecto alternativo al modelo vigente.

3) Los dos casos presentados constituyen escenarios de aprendizaje en la construcción social de mercados. En estas dos experiencias se encuentra que el mercado no se constituye como una estrategia para lograr el máximo nivel de ganancia en competencia. Al mercado se accede a través de un tejido social, cuyo sostenimiento es más importante que maximizar el beneficio.

La importancia, que las experiencias otorgan a este tejido social subvierte el principio fundamental de la economía capitalista: la competencia. La reciprocidad de lazos simétricos permite el establecimiento de normas que regulan los comportamientos promoviendo una competencia concertada, un intercambio de saberes y la creación de nuevos códigos para relacionarse entre integrantes de la organización y con los consumidores.

El que estas experiencias surjan y se desarrollen abasteciendo mercados locales, constituye un paraguas de protección para contrarrestar al poderoso mercado autoregulado; pues la aplicación del principio de autarquía, es una estrategia potente para proteger estos esfuerzos organizativos y movilizar apoyos desde el sector público, privado y desde la misma sociedad civil, a favor de estos procesos.

Ello no significa, que estas experiencias deban mantenerse solo cubriendo el mercado local; más bien apunta a la necesidad de ampliar estos lazos de reciprocidad simétrica a escenarios cada vez más amplios y abarcales; con la particularidad de que estas ampliaciones no deben realizarse a costa de perder los propósitos y los sentidos de sus propuestas; pues la línea divisoria entre estos sentidos, siempre está en disputa porque los escenarios en donde se realizan estas propuestas son contrarios a sus lógicas.

4) La emergencia de otros saberes se expresa en los tres ámbitos antes mencionados: la asociatividad y la autogestión, el modelo productivo asumido y la construcción social de mercados. En el primer y tercer aspecto el conocimiento se construye a través de un proceso pedagógico colectivo de ensayos-errores-aciertos, en permanente contrastación

con la práctica y sus resultados; y enfrentando escenarios móviles, que hacen de la incertidumbre un elemento consustancial al proceso.

Respecto del modelo productivo es necesario retomar una idea ya expresada, implementar y manejar el sistema agroecológico se basa en un saber amplio, versátil y flexible. Conocimiento que integra el saber tradicional con las nuevas propuestas tecnológicas. A través de estos dos casos se puede evidenciar que la economía solidaria es un escenario pedagógico de alta intensidad. Visibilizar estos conocimientos es un esfuerzo que el sector de la economía solidaria deberá realizar para lograr un reconocimiento y valoración social de su proyecto.

La capacidad de los gestores de la economía solidaria para procesar y decodificar sus prácticas es un punto crítico para fortalecer la identidad colectiva, como un sector específico y portador de una propuesta alternativa. Aspecto que de no ser resuelto, dificultará la consolidación del sector y debilitará las salvaguardas que en la actualidad estos procesos mantienen frente a los embates del modelo vigente.

5) En nuestro país los procesos que desatan la construcción social del mercado, la asociatividad - autogestión y la opción por un modelo agroecológico son esfuerzos realizados con mayor énfasis desde la sociedad civil organizada. Si bien estas dos experiencias surgen desde iniciativas promovidas por el sector público; y las dos organizaciones reconocen que sin apoyo externo (público y privado) sus procesos no se hubieran podido poner en marcha; esto no se ha traducido en un apoyo sostenido y significativo desde las instancias públicas vinculadas al nacimiento de estas organizaciones.

La ausencia de una realidad que podría estar presente, como lo afirma De Sousa, se evidencia en que estas instancias públicas no logran recuperar la rica experiencia producida por estos esfuerzos organizativos para traducirlos en estrategias de atención para iniciativas similares. Estas instancias, más bien se constituyen en promotoras de iniciativas que en la práctica atentan contra el fortalecimiento de los propósitos y sentidos subyacentes a estas experiencias.

Lo que sucede con estos dos casos evidencia una tendencia presente en el país. Si bien en el discurso público existen avances respecto de la economía solidaria y ello constituye un aspecto altamente positivo para el proyecto; la potencialidad del sector como un proyecto alternativo continúa siendo ignorada.

La Constitución vigente coloca a la economía popular y solidaria como uno más de los sectores económicos del régimen de desarrollo; este reconocimiento normativo, no es asumido por las políticas estatales en su integridad. Muestra de ello es que se crea una subsecretaría y el Instituto de Economía Popular y Solidaria, adscritos al Ministerio de Inclusión Económica y Social, desde el que se atiende el sector social. Si se mantuviera coherencia con el mandato constitucional y el carácter alternativo del proyecto, el sector debería ser atendido desde el Ministerio de la Producción; diseñando políticas y estrategias, particulares, bajo esta consideración.

La limitada difusión de la economía solidaria, como un proyecto alternativo al vigente, se debe como se ha expresado a lo largo de esta disertación a muy diversos factores. Un elemento fundamental es que su cuerpo teórico está en plena construcción, de allí la necesidad de orientar y mancomunar esfuerzos que permitan avanzar en esta línea.

La mayor amenaza que enfrenta la economía solidaria, según Jean - Louis Laville es el consenso y legitimación sobre el que se asienta el reduccionismo económico que concibe como incuestionables: a la economía de mercado como la única economía posible; al mercado autoregulado como único mercado posible; y a la empresa capitalista como la única empresa posible⁴³.

La presente tesis transita por una vía que busca desmitificar estos criterios sobre los que se asienta la cultura hegemónica; y con ello pretende contribuir a considerar como posible un proyecto alternativo, que desde hace mucho tiempo, con diversos nombres, en la actualidad economía solidaria, sostienen quienes sufren los efectos de una economía que atenta contra la vida.

⁴³ Conferencia dictada por Laville, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), en el marco del Encuentro Internacional de Experiencias de Economía Popular y Solidaria, realizado en Quito, del 9 al 11 de Noviembre de 2011.

BIBLIOGRAFIA

Adamovsky, Ezequiel,

2009 “Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político” en: Rafael Hoetmer (coord.) *Repensar la política desde América Latina*, Lima, Universidad Nacional Mayor San Marcos, Programa Democracia y transformación social.

Amin, Samir y Francois Houtart (edit),

2004 *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas*, Panamá, Ruth Casa Editorial.

Alvarado de la Fuente, Fernando y Hugo Wiener Fresco (edit),

s/a *Ofertas agroecológicas para pequeños agricultores. Doce experiencias exitosas de agricultura ecológica*, s/c, Centro Ideas.

Brenes, Luis,

2005 “Producción Orgánica: Conceptos Básicos” en Rodríguez, J., *Agricultura Orgánica en Ecuador*, Quito, GTZ.

Bustos, Blanca y Hortencia Bustos,

2010 *Hacia la soberanía alimentaria. Agroecología y comercio asociativo desde experiencias andino-amazónicas*, Quito, Ediciones La Tierra.

Carpintero, Oscar,

2006 “El desafío de la bioeconomía”, *Revista Ecología Política N.30*, Barcelona, Edit. Icaria, p. 41-58

Coraggio, José Luis (organizador),

2007 *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Altamira.

2009 a *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

Coraggio, José Luis,

2009 b “Los caminos de la economía social y solidaria”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales N.33*, Flacso-Ecuador, Enero, pp.29-38

De Melo Lisboa, Armando,

2007 “Economía solidaria: una reflexión a la luz de la ética cristiana”, en José Luis Coraggio (organizador), *La Economía social desde la periferia, contribuciones latinoamericanas*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Editorial Altamira.

De Sousa Santos, Boaventura,

2009 *Pensar el Estado y la Sociedad: desafíos actuales*, Buenos Aires, Waldhuter Editores.

Defourny, Jacques,

2003 “Orígenes, contexto y funciones de un tercer gran sector”, en Mirta Vuotto (compiladora), *Economía Social, Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Editorial Altamira.

Gaiger, Luiz Inácio,

2007 “La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas.” en Coraggio, José Luis (org), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Altamira.

Gudynas, Eduardo,

2009 a *El mandato ecológico. Derechos de la Naturaleza y políticas ambientales en la nueva constitución*, Quito, Abya-Yala.

2009 b “La dimensión ecológica del Buen Vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico”, *Revista Obets*, N.4, Uruguay, Centro de Investigaciones y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE), pp.49-53.

2004 *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo*, Montevideo, Coscoroba, 5ª edición revisada.

Hoetmer, Raphael (coordinador),

2009 *Repensar la política desde América Latina*, Lima, Universidad Nacional Mayor San Marcos, Programa Democracia y transformación social.

Honorable Consejo Provincial del Tungurahua,

s/a *Estrategia Agropecuaria de Tungurahua. ¡Una minga por el agro de Tungurahua!*, Ambato, HCPT.

Lander, Edgardo (comp.),

2000 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO – UNESCO.

Laville, Jean Louis, y Jordi García Jané,

2009 *Crisis capitalista y economía solidaria, una economía que emerge como alternativa real*, Barcelona, Icaria editorial.

Lévesqu Benoit y Marguerite Mendell,

- 2003 “La economía social en Québec: elementos teóricos y empíricos para el debate y la investigación” en Mirta Vuotto (compiladora), *Economía Social, Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Editorial Altamira.

Núñez, Orlando,

- 2007 “La economía popular, asociativa y autogestionaria”, en José Luis Coraggio (organizador), *La Economía social desde la periferia, contribuciones latinoamericanas*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Editorial Altamira.

Mestrum, Francine,

- 2004 “El Forum Social Mundial: una alternativa democrática” en: Samir Amin y Francois Houtart (edit), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas*, Panamá, Ruth Casa Editorial.

Ministerio de Inclusión Económica y Social,

- 2011 *Agenda de la Revolución de la Economía Popular y Solidaria (2011-2013)*, Quito, Kairo.

Martínez, Alier, Joan,

- 2009 *El ecologismo de los pobres, conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona, tercera edición.
- 1995 *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Montevideo, Editorial Nordan – Comunidad, tercera edición.

Mato, Daniel (coord),

- 2005 *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Millet, Damien, Eric Toussaint,

- 2005 *Deuda Externa, Banco Mundial y FMI, 50 preguntas respuestas*, Quito, AbyaYala, segunda edición.

Singer, Paul,

- 2007 “Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución”, en Coraggio, José Luis (org), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Altamira.

Veríssimo, Veronese, Marília (org),

- 2007 *Economía Solidaria y Subjetividad*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Altamira.

Vuotto, Mirta (compiladora),

2003 *Economía Social, Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Editorial Altamira.

Internet

Altieri, Miguel, y Clara I. Nicholls, *Agroecología. Teoría y práctica para la agricultura sustentable*, Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental, México, PNUMA, 2000. Internet. www.agro.unc.edu.ar. Acceso (10.09.2011)

Collin, Harguindeguy, Laura, “La Economía Social y Solidaria” en publicación: Pasos, N° 135. Departamento Ecuménico de Investigaciones: Costa Rica. Enero-Febrero, 2008. Internet. www.dei-cr.or. Acceso: (12.05.2011)

Coraggio, José Luis, “La economía social y la búsqueda de un Programa socialista para el siglo XXI”. (a) Internet. www.riless.org. Acceso: (07.09.2010)

Coraggio, José Luis, “América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía”, en Ruth Casa Editorial, Cuadernos del Pensamiento crítico, N.4, (b) Internet. www.ruthcuadernos.org. Acceso (10.10.2010)

De Melo Lisboa, Armando, “Los desafíos de la economía popular solidaria”, Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002. Internet. www.riless.org. Acceso: (08.09.2011)

De Sousa Santos, Boaventura, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Internet. www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar. Acceso (25.10.2010)

Georgescu- Roegen, Nicholas, *La ley de la entropía y el proceso económico*, Colección *Economía y naturaleza*, Serie Textos Básicos, volumen III, Madrid, Fundación Argentaria, s/a, Internet. www.fmanrique.org Acceso: (12.04.2011)

Guerra, Pablo, “Análisis socioeconómico-solidario de las Economías Alternativas”, *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, 1999, No. 34, Madrid, 2010. Internet. www.riless.org. Acceso (21.09.2010)

Mauss, Marcel, “Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas”. 1923, publicado en *Sociología y Antropología*, 1971, Madrid, Editorial Tecnos. Internet. www.econ.uba.ar. Acceso (02.02.2012)

Quijano, Aníbal, “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista Venezuela de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), 2000, pp. 73-90, Internet. www.pucp.edu.pe. Acceso (08.10.2010)

Razeto, Migliaro, Luis, *Factor “C”*, Internet. www.riless.org (04.11.2010)

Razeto, Migliaro, Luis, *La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto*. Internet. www.riless.org. Acceso (04.11.2010)

- Razeto, Migliaro, Luis, *Los caminos de la economía de solidaridad*. Internet.www.riless.org. Acceso (07.11.2010)
- Sarria, Ana Mercedes, y Lia Tiribia, “Economía Popular”, en Cattani, Antonio David (org.) *La otra economía*, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento-Altamira-Fundación OSDE, 2010. Internet.www.riless.org. Acceso: (14.09.2010)
- Tiriba, Lia, “Economía Popular y Movimientos Populares (y una vez más, el trabajo como principio educativo)”, *Revista Contexto e Educação*, núm.54, Ijuí, Inijui, 1999. Internet. www.rilesss.org. Acceso: (12.09.2010)
- Tiriba, Lia, “Educación popular y cultura del trabajo: pedagogía(s) de la calle y pedagogía(s) de la producción asociada”, *Revista Diálogos*, Barcelona, 2002. Internet.www.riless.org. Acceso: (12.09.2010)
- Oxoby Paula, “Una aproximación a las divergencias e implicaciones de los distintos abordajes a la Economía Social: países centrales europeos y América Latina”, en *Otra Economía, Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*, volumen IV-Nº6-1er semestre/2010, ISSN 1851-4715. Internet. www.riless.org Acceso: (24.04.2011)
- Zuberman, Federico, “La obsoleta mentalidad de crecimiento del G 20”, en *Otra Economía, Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*, volumen IV- 1851-4715, Internet.www.riless.org. Acceso: (21.09.2011)